

ISSN:2395-9363

Calmécac

• Arte • Cultura • Literatura



UVP

UNIVERSIDAD
DEL VALLE
DE PUEBLA

AÑO 17 NO. 25

Revista ANUAL

DIRECTORIO

PRESIDENTE DE LA JUNTA DE GOBIERNO
MTRO. JAIME ILLESCAS LÓPEZ

RECTORA
DRA. MARÍA HORTENSIA IRMA LOZANO E ISLAS

DIRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y EDUCACIÓN
MTRO. EMMANUEL FLORES FLORES

EDITORAS RESPONSABLES
DRA. MARÍA HORTENSIA IRMA LOZANO E ISLAS
MTRA. IRMA HIGINIA ILLESCAS LOZANO

COORDINADOR EDITORIAL
DR. MAURICIO PIÑÓN VARGAS

DISEÑO EDITORIAL
MTRA. GABRIELA ARIAS LIMÓN

Calmécac, año 17, No. 25, diciembre 2023, es una Publicación anual editada por la Universidad del Valle de Puebla S.C., Calle 3 sur # 5759, Col. El Cerrito. CP. 72440, Puebla, Puebla, Tel. (222) 26-69-488, <www.uvp.mx>. Editoras Responsables: Dra. María Hortensia Irma Lozano e Islas y Mtra. Irma Higinia Illescas Lozano. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No.04-2022-0210131547000-203, ISSN: 2395-9363, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor. Responsable de la última actualización de este Número, Coordinación Editorial y de Publicaciones, Dr. Mauricio Piñón Vargas, Calle 3 sur # 5759, Col. El Cerrito. CP. 72440, Puebla, Puebla, Tel. (222) 26-69-488 ext. 798, fecha de última modificación 1 de agosto de 2022.

Las posturas expresadas por los autores no necesariamente reflejan las posturas de la Universidad del Valle de Puebla, de su Coordinación Editorial y de Publicaciones, de las editoras responsables ni del staff editorial involucrado en la edición de la revista.

Se autoriza la reproducción total o parcial de los contenidos de la presente publicación, siempre y cuando se acredite el origen de estos.

Cualquier carta dirigida al editor debe enviarse al correo coord.editorial@uvp.mx.

COMITÉ EDITORIAL

Mtro. Ivanhoe José Muñoz Marquina
Universidad del Valle de Puebla

Lic. Isael Soria Ortíz
Universidad del Valle de Puebla

Lic. Victor Manuel Pérez Álvarez
Universidad del Valle de Puebla

Mtro. Omar Alexis Elías Segura
Universidad del Valle de Puebla

Lic. Alfredo Saúl Carranza Juárez
Universidad del Valle de Puebla

Mtro. Luis Miguel Montes Flores
Universidad del Valle de Puebla

COMITÉ CIENTÍFICO

Dr. Manuel Iván Manríquez Calderón
Colegio de Arquitectos del Estado de Hidalgo

Lic. Enrique León
Plus Three

EDITORIAL

El año 2022 ha sido un año de transformación para el mundo. La pandemia de COVID-19 ha continuado, pero el mundo ha aprendido a vivir con ella. La guerra en Ucrania ha provocado una crisis humanitaria sin precedentes. Y el cambio climático se ha intensificado, amenazando el futuro de nuestro planeta.

En medio de este contexto, la revista Calmécac presenta su número 25, correspondiente al año 2023. Este número reúne 36 cuentos que exploran temas como la familia, la fantasía y la esperanza.

Los cuentos tienen un uso práctico en nuestra vida diaria. Nos permiten aprender sobre el mundo que nos rodea, explorar diferentes perspectivas y desarrollar nuestra imaginación.

En el contexto de los retos que enfrentamos en el año 2024, los cuentos pueden ser una fuente de inspiración y fortaleza. Nos pueden ayudar a encontrar la esperanza en los momentos más difíciles, a conectarnos con los demás y a construir un mundo mejor.

Los cuentos nos ayudan a aprender sobre el mundo que nos rodea. Nos presentan diferentes culturas, costumbres y puntos de vista. Esto nos puede ayudar a comprender mejor a los demás y a construir un mundo más tolerante e inclusivo.

Los cuentos nos permiten explorar diferentes perspectivas. Nos presentan personajes de diferentes orígenes y experiencias. Esto nos puede ayudar a desarrollar empatía y a ver el mundo desde diferentes ángulos.

Los cuentos nos ayudan a desarrollar nuestra imaginación. Nos transportan a mundos lejanos y maravillosos. Esto nos puede ayudar a escapar de la realidad y a encontrar inspiración.

Por ejemplo, un cuento sobre la familia puede ayudarnos a valorar los lazos que nos unen con las personas que amamos. Un cuento de fantasía puede ayudarnos a encontrar consuelo en los momentos de tristeza o soledad. Y un cuento de esperanza puede ayudarnos a seguir adelante a pesar de los desafíos.

Los cuentos son una herramienta poderosa que podemos utilizar para mejorar nuestras vidas. Al leer y disfrutar de cuentos, podemos aprender, crecer y conectarnos con los demás de una manera profunda.

Le invitamos a leer y disfrutar de estos cuentos. Esperamos que le ayuden a encontrar inspiración, consuelo y esperanza.

Esperamos que disfrute de su lectura.

La Editorial

ÍNDICE

ZAMBULLIDA Aminta Limón Blanco	08
¿Y... SI FUERA REAL? Aminta Limón Blanco	10
UNA RAZÓN DE DESAMOR Aminta Limón Blanco	12
UN MILENARIO SECRETO Aminta Limón Blanco	15
UN MÁGICO ENCUENTRO Aminta Limón Blanco	17
UN HORNO ÚNICO Aminta Limón Blanco	19
UN DRAGÓN FRUSTRADO Aminta Limón Blanco	21
UN CORO MUY ESPECIAL Aminta Limón Blanco	23
SIN TON, NI SON Aminta Limón Blanco	25
¡SILENCIO, NO MOLESTAR! Aminta Limón Blanco	27
¡SE CAE EL CIELO! Aminta Limón Blanco	30
¡QUÉ MARAVILLA... UN ANIMAL! Aminta Limón Blanco	32
PRECIADO ANHELO Aminta Limón Blanco	35
POLVO DE ESTRELLAS Aminta Limón Blanco	37

PASEANDO POR EL ARTE Aminta Limón Blanco	39
ZARABANDA Aminta Limón Blanco	41
REVELACIÓN Aminta Limón Blanco	42
REMEMBRANZA Aminta Limón Blanco	43
MIENTRAS LLUEVE BAJO LOS GUAYABOS Aminta Limón Blanco	45
LLEGÓ LA PRIMAVERA Aminta Limón Blanco	47
LA RECETA DE TÍA CUCA Aminta Limón Blanco	49
JARDÍN DE RECUERDOS Aminta Limón Blanco	50
FASCINANTE ILUSIÓN Aminta Limón Blanco	53
EXTASIADO Aminta Limón Blanco	56
ENCUENTRO EXTRAORDINARIO Aminta Limón Blanco	58
EMBELESO Aminta Limón Blanco	61
EMBELESO MULTICOLOR Aminta Limón Blanco	63
EL ÚLTIMO DESAFÍO Aminta Limón Blanco	65

¿ALGUNA VEZ HAS SOÑADO? Aminta Limón Blanco	68
EL REINO DE LAS SOMBRAS Aminta Limón Blanco	70
EFÍMERA CREACIÓN Aminta Limón Blanco	73
CANTO A LA VIDA Aminta Limón Blanco	75
COMO ARTE DE MAGIA Aminta Limón Blanco	77
@.COM Aminta Limón Blanco	80
DESTRUCCIÓN María Osiris Echeverría	82
EL BERTUCHE Alejandra Escalante Paredes	87



ANIVERSARIO

SEPTIEMBRE 2023

"Todas tienen un lugar en esta vida"

Wm. John Bennett López
Escritor, Profesor de Educación del Valle de Puebla



Cuentos

ZAMBULLIDA

Aminta Limón Blanco

Cuento

Recibido el 14 de junio de 2023. Aceptado el 26 de agosto de 2023. Publicado el 15 de diciembre de 2023.

Es media tarde y el tibio sol de primavera no tarda en ocultarse tras los cerros que adornan el verde valle. Gabriel está sentado frente a su escritorio, haciendo su tarea, tiene que buscar en el diccionario el significado de algunas palabras y ordenarlas alfabéticamente.

– ¡Uff, qué aburrido!.

Careta: máscara para cubrir la cara.

Fémur: hueso del muslo.

Pellejo: piel.

Telar: máquina para tejer.

Atmósfera...

Apenas ha encontrado el significado de cuatro palabras y ya se hartó. Y de forma distraída, empieza a jugar con las hojas del diccionario y a escoger palabras al azar, se carcajea pues no entiende el significado a pesar de que lo tiene escrito.

Tectología: estudio de la estructura de los organismos a partir de sus elementos fundamentales.

– ¡Wow! –dice Gabriel.

Y vuelve a pasar las hojas y a detenerlas para señalar cualquier palabra:

Virotillo: madero corto, vertical y sin zapata, que se apoya en uno horizontal y sostiene otro.

– ¡Ajá! ¡Sí! Esto sí es divertido –exclama Gabriel volviendo a escoger otra palabra.

Zambullir...



Y en ese preciso momento estaba parado a la orilla de un cristalino arroyo de aguas frías, cuando de pronto, se da cuenta que a sus pies se movía un pez, ondulando su graciosa figura. Gabriel, fascinado, piensa que lo va a atrapar y se agacha tratando de cogerlo y ¡zas! Se sumerge bruscamente en el agua fría que se le mete por la nariz y por la boca, haciéndolo toser.

La corriente empieza a arrastrarlo, Gabriel temblaba de frío y de miedo. Cuando logra recuperarse, empieza a nadar, tratando de llegar a la orilla, el arroyo no era muy profundo, pero no lograba ponerse de pie y le costaba mucho trabajo patear y se hundía en el agua helada, el frío atravesó sus zapatos de lona y el agua se filtraba por su pantalón de mezclilla, agitaba los brazos fuertemente y sacaba la cara a la superficie para respirar todo el aire que pudiera antes de sumergirse otra vez. Buscaba desesperadamente, un tronco, una roca, algo que le sirviera para detenerse, mientras se mantenía a flote.

Empezó a controlarse pues sabía que estaba solo y que de él dependía llegar a la orilla, así que usaría la fuerza del torso y de los brazos: ¡él era un gran nadador!. Podría con la situación, se estiró tratando de mantener una posición que le permitiera descansar, pues el agua estaba muy fría y le dolía el cuerpo.

Entonces movió lentamente los brazos para no hundirse y alzando la cara pudo ver que casi había llegado a la orilla, se puso de pie con mucho cuidado pues el lodoso fondo lo jalaba y con mucho esfuerzo empezó a caminar, tropezó y cayó nuevamente tomando sorbos de la lodosa y fría agua del río, por fin sujetándose fuertemente del tronco de un encorvado árbol, consigue llegar hasta la orilla. Gabriel toma grandes bocanadas de aire tibio y siente como el sol le acaricia la piel calentándose. Trata de reflexionar.

- ¿Qué me ha pasado? ¿Cómo llegué hasta aquí?

Y ya sentado frente a su escritorio, se puso a pensar:

- ¡Qué aprendizaje significativo! La palabra zambullir, jamás la podré olvidar.



¿Y... SI FUERA REAL?

Aminta Limón Blanco

Cuento

Recibido el 14 de junio de 2023. Aceptado el 26 de agosto de 2023. Publicado el 15 de diciembre de 2023.

La noche llegó llevándose la luz del día; pronto será hora de dormir. Se hizo el silencio. Nos hundimos en las sombras de la noche. Se relajan los músculos, empezamos a bostezar. Se nos enredan las ideas en la cabeza, los párpados nos pesan y los ojos se nos empiezan a cerrar.

Estamos a punto de emprender el misterioso viaje del sueño y de pronto, el silencio se ve interrumpido por un espantoso grito:

– ¡La rata! ¡Ahí viene la rata!

Emiliano, al oír el grito aterrador de tía Cuca, jala las cobijas y, aferrándose a ellas, se tapa hasta la cabeza, estremeciéndose y temblando de miedo al escuchar los agudos chillidos de la rata.

Y en su imaginación ve a la abominable criatura con el hocico levantado, las orejas altas y asentada en las patas traseras, vigilándolo cautelosamente con sus astutos y brillantes ojillos rojos, lista para atacarlo.

– ¡La rata! ¡Ahí viene la rata! –grita nuevamente tía cuca y Emiliano, que la oye rascar con sus afiladas garras las sábanas de su cama, se sobresalta y tiembla, y le pide a su tía silencio guardar para que la rata crea que no hay nadie, queriendo así burlar las intenciones del asqueroso animal.

Tanto escandalizaban, que la mamá de Emiliano se levanta y susurrándole al oído le dice:

– Duérmete hijito, duérmete mi amor, es muy tarde ya y mañana a la escuela vas y hay que madrugar.





Entonces, entre risas y carcajadas, tía Cuca deja de gritar, su abuela con sus largas uñas las cobijas deja de rascar y Emiliano cansadísimo y casi sin aliento, logra a su tía escuchar:

- Duérmete mi niño, duérmete ya.

Y en un oscuro y solitario rincón del cuarto, la rata, burlándose está, y no entiende a esta familia que finge esa farsa para demostrar que las ratas existen y que fuera de la cloaca a veces están.

Y hundiéndose en las sombras de la noche, a su inmunda guarida se dirige ya.

UNA RAZÓN DE DESAMOR

Aminta Limón Blanco

Cuento

Recibido el 14 de junio de 2023. Aceptado el 26 de agosto de 2023. Publicado el 15 de diciembre de 2023.

En el origen, en tiempos muy lejanos, reinaba el caos y las tinieblas se enseñoreaban. No había nada.

Entonces, el gran mago, creador por excelencia, salió de su impenetrable fortaleza y sentó a la orilla del mar de diamantes.

– ¡Caray! –pensó–, qué desorden y qué oscuridad, aquí es probable que pueda existir el orden y la luz. Ya que parecería que no hay nada, pero yo sé que lo hay todo. Se puso manos a la obra y usando de su omnipotencia y su inmenso amor construyó las galaxias y el universo.

Uno lleno de planetas, lunas y estrellas, y para cuidar y preservar su obra, creó al sol, al centro, rigiendo, amando y reflejando a su creación. Satisfecho, se regocijaba con el orden, la belleza y lo inmenso de su obra, veía con emoción a esa inmensa familia celestial que se amaba y que respetaba al espíritu creador del infinito.

Para completar su obra, el mago decidió premiar a los planetas y escogió a uno de ellos que estaba cerca del sol, en la vía láctea. Lo llamó Nautisis, planeta humilde a pesar de su inmensa belleza. El sol lo amó y lo llenó de magia y de dones, lo cubrió con una suave y mullida capa que la protegiera y la mimara, le regaló el mar, los caracoles, los peces, los corales y las perlas; los ríos y las montañas con nevadas y escarpados picos; los árboles con hermosas flores y exquisitos frutos, árboles, que con sus fuertes brazos, sostendrían con delicadeza la frágil criatura, que curiosa por conocer el mundo, emprendería el libre vuelo ante el temor y regocijo de su madre.

Para mecerlos, le regaló la suave brisa y el tibio viento, y el agua fresca de la lluvia para saciar su sed.



Creó en su vientre diamantes, rubíes y esmeraldas y quietos lagos de negra superficie.

Le regaló las mariposas, el arco iris y las abejas. Y para endulzar su alma le dió la música y le enseñó a bailar, un baile alegre con estallidos de vida, de luz, de color y compartió su magia con ella.

- ¡Baila, salta, grita, congratúlate y crea! -la instaba con amor, y Nautisis bailó y bailó, y al bailar giraba sobre sus pequeños pies, bailaba hasta que el cansancio la agotaba y se quedaba dormida. Mientras, la luna cuidaba su agitado sueño. También bailaba girando alrededor del sol con giros mágicos, se inclinaba, se le acercaba y se alejaba. Se vestía de flores, se vestía de encajes, se vestía de ópalos y ámbar, y se vestía de gris y plata. Cantaba, bailaba y se reía, se sentía plena y feliz.

El sol, al verla, brillaba y refulgía, se había enamorado de ella. Nautisis era su gran obra, ya que le permitía reflejarse en ella y amarse.

La mimaba, y la cuidaba todo el día, y al caer la noche, la cuidaba y la iluminaba la luna, reina de la noche, la amorosa madre de Nautisis. Entonces él, tranquilo, se retiraba a descansar y a soñar con ella.

Y sucedió que un día, apareció en el firmamento un extraño, que cuanto más se acercaba al sol y a Nautisis, mayor era su luz y su brillo. Era magnífico, con su larga y luminosa cabellera, Nautisis, al verlo, se enamoró de él y le permitió dormirse y reflejarse en sus aguas y coronar su cielo con su radiante luz.

El Sol se sintió en el olvido, se asomaba y la veía feliz con su enamoramiento, adornada con un manto de flores y el canto de las aves que alegraba sus valles y montes, parecía una diosa. Sintió el desdén de Nautisis.

El Gran Mago se enfureció y decidió castigarla, ordenó al Sol tomar prisionero al mar y sujetarlo.

Condenó al intruso a vagar por el universo y a dejar su rastro luminoso fuera del alcance de Nautisis, condenó a las apacibles montañas, a tornarse con furia implacable y a escupir fuego, que los montes y valles sintieran la ira en sus entrañas y que corrieran y saltaran destruyendo todo a su paso, que las suaves brisas fueran tornados y huracanes, que el tibio viento



de la tarde, fuera ciclones y que la fresca lluvia fuera tormenta e inundaciones.

La liviandad de Nautisis fue castigada, el mar será prisionero del sol por toda la eternidad y el cometa viajaría vagabundo en el universo, esa fue su irrevocable decisión.

¡Qué gran poder y qué gran fuerza ejercía el sol sobre su prisionero, que todo el día lo sostenía con su fuerte puño! Y al llegar la noche, delegaba su titánica labor a la luna, ella no tenía la misma fuerza para sostener al prisionero, que al quedar a su cuidado trataba de huir, ese era su castigo, pensar que podría ser libre y cuando creía que lo estaba logrando. Su celador, lo sujetaría y regresaría.

El tiempo existe, fluye, va y viene, trayendo consigo acontecimientos que se repiten y se vuelven destino. Su aliento es el que concede, lleva, aprueba o desaprueba, mitiga las penas, o las lleva al olvido.

Y con el tiempo, perdonamos como el sol perdonó a Nautisis. Nunca dejó de amarla, siempre sería su niña mimada, siempre estaría a su lado.

Para ella, el cometa fue un efímero enamoramiento, pero su único y verdadero amor era el sol.

Juntos, riendo, cantando y bailando, habían creado la belleza que la adornaba, y juntos para siempre y por toda la eternidad se amarían

(a veces todavía se siente el enojo del sol).



UN MILENARIO SECRETO

Aminta Limón Blanco

Cuento



Recibido el 14 de junio de 2023. Aceptado el 26 de agosto de 2023. Publicado el 15 de diciembre de 2023.

Cuentan las viejas leyendas, que en un legendario y misterioso lugar, existió un reino que por mucho tiempo estuvo dominado por un gigantesco dragón; con la piel cubierta de verdes escamas, con inmensas alas, y que arrojaba violentas llamaradas, destruyendo todo a su alrededor.

Estaba acabando con la aldea; arruinaba y arrasaba todo a su paso, el campo estaba devastado.

Nadie se atrevía a desafiar la furia del dragón, y para evitar que acabara con la población de la aldea, el rey ofreció otorgar tres bolsas de monedas de oro, al que matara al dragón.

Poco después, mandó colocar convocatorias por todo el reino.

Emiliano, héroe de mil hazañas, era un noble caballero con temple de guerrero que vivía en una aldea cercana y hasta él llegaron las noticias.

Él conocía muy bien todos los riesgos, pero estaba dispuesto a luchar contra el dragón, el cual sería su peor adversario. Para el héroe, ser audaz estaba en su alma.

Portando su reluciente armadura, su espada envainada y con su yelmo en la mano, montó su brioso caballo y se marchó, dueño de su destino.

Amanecía, y la mañana resplandeciente y clara, mecida por la suave brisa del mar, era como una promesa, como un augurio de buena suerte.

Al llegar a la aldea, una multitud aclamaba a este héroe que se comprometía a matar al dragón.

Se despidió diciendo:



- ¡Regresaré victorioso! ¡Regresaré triunfante!
¡No teman!

Horas más tarde, Emiliano se vio sumergido en un espeso bosque que impedía toda visibilidad, y el joven caballero tuvo que cabalgar a la deriva, en la más profunda oscuridad.

Por fin, al final llegó a la luz, y ahí, frente a él, se erguía un enorme castillo en cuya lúgubre torre, cerca de las frías y húmedas nubes, vivía el dragón.

Desenvainó su espada; que parecía ser la extensión de su fuerte brazo, empujó la puerta y entró a la antigua fortaleza. Caminó por las frías baldosas, que habrían de conducirlo a la guarida del dragón, y en el silencio, sus pisadas parecían suaves, gemidos, que iban de un lugar a otro, Emiliano sentía el acelerado latir de su corazón.

Y de pronto, frente a él, acechándolo, ¡estaba el dragón!

- ¡Alto! ¿Quién eres tú, que osas entrar así a mi morada? -preguntó desafiante el dragón, desplegando sus enormes alas y lanzando violentas llamas.

A lo que Emiliano contestó:

- ¿Desconoces acaso mi fama? ¿No sabes quién soy yo?

- ¿Acaso eres tú el iluso caballero que cree poderme atrapar? -dijo el dragón.

- ¡Sí, soy yo! -contestó Emiliano.

Y diciendo esto se entabló una brutal lucha entre el feroz dragón y el aguerrido caballero.

Y cuando el dragón estaba a punto de caer al abismo, Emiliano lo cogió por la cola, tratando de jalarlo junto a él para evitar que cayera al precipicio, pero el dragón se resistía enérgicamente, lanzando violentas llamaradas.

Pero de pronto, ante su sorpresa, Emiliano se apodera de la situación.

- ¡Espera, no me mates! -gritó gimiendo el dragón. ¿Qué importancia tiene para un caballero, tan

fuerte y poderoso como tú, matar a una abominable creatura como yo?

Y dejando correr amargas lágrimas, dijo entre susurros:

- Yo no soy quien parezco.

- Veo en tus labios y en tus ojos asustados que tienes miedo -le dijo Emiliano.

- Sí, la verdad tengo miedo y es que tengo un terrible dolor de muelas.

- ¿Qué tiene que ver tu dolor de muelas con la paz del reino?.

- Creo que llegó la hora de decir la verdad.

Entonces, Emiliano suelta al dragón; este, ya liberado, le agradeció de veras al caballero, y así, le contó que desde hacía mucho tiempo había luchado en cruel batalla y que su adversario le había enterrado una puntiaguda lanza en la muela y que cada vez que se le inflamaba, le dolía haciéndolo gritar de dolor, y muy a su pesar, exhalar bocanadas de fuego y de humo.

- ¿Piensas acaso tú, que fui educado para calmar el dolor de muelas de mis adversarios?

- ¡No... De ninguna manera! -dijo el dragón. Yo sé que fuiste educado para combatir, pero si quitas de mi muela el insoportable dolor, que me hace ser feroz, no volveré a molestar en el reino y honrado seré de servir a un caballero tan poderoso. Esta será una gran hazaña para ti, y para mí, será el deshonor, la vergüenza y la muerte.

- Nadie que pueda consigo mismo y que diga la verdad, se deshonor -dijo Emiliano-, al contrario, será un ser verdadero y de bien.

Y así... Emiliano acepta sacar la lanza de la muela del dragón, y éste promete no volver nunca jamás al reino.

Será un secreto entre los dos.

Y a través del tiempo, el misterio del dragón sigue en pie, y el castillo oculta celosamente este milenario secreto entre sus sombras eternas.

UN MÁGICO ENCUENTRO

Aminta Limón Blanco

Cuento

Recibido el 14 de junio de 2023. Aceptado el 26 de agosto de 2023. Publicado el 15 de diciembre de 2023.

Todo comenzó durante el verano, en un viaje que hizo Pablo a la granja de sus amigos. Era una calurosa mañana de julio y a Pablo le parecía que las lomas del valle lo incitaban a cabalgar, a nadar, a jugar en el verde campo y a correr bajo el azul del cielo.

Pablo cabalgó, nadó, jugó y corrió hasta agotarse, ¡estaba rendido!

Después de un día de largo viaje, se recargó en el mullido asiento del coche, las curvas y los rodeos del camino lo hicieron dormir.

Y al llegar a su casa, su mamá le tenía una sorpresa: había traído de la granja leche, crema, queso, huevos y exquisitas frutas.

—Voy a prepararte una cena riquísima —le dijo su mamá.

—¡Yo te ayudo! —le contestó Pablo.

Y sacando los huevos de una cesta, empezó a quebrarlos para batirlos en un tazón y ¡menuda sorpresa se llevó!

Con los ojos desorbitados y atónito por la impresión, señalaba con el dedo índice el huevo que acababa de quebrar: de él asomaba asustado un esponjado y amarillo pollito, que al ver a Pablo a los ojos:

—Pa-pá, pa-pá —le gritó.

Pablo al oírlo enmudeció, y tomándolo con la mano izquierda en su palma lo acurrucó, con la palma de la mano derecha, con mucho cuidado, lo tapó. Y con extrema dulzura al pollito susurró:



—Los de tu especie dicen pío, pío, no dicen pa.pá, pa-pá.

Y desde aquel día su amigo y compañero inseparable se volvió, de día y de noche siempre lo acompañó: iba a la escuela, en la lonchera, y hasta las lecciones de lenguaje se aprendió.

También, en las clases de arte participó, y a grandes pinceladas en un lienzo, los colores más brillantes aplicó.

A las clases de natación, nunca faltó y como un elegante cisne, la alberca atravesó.

Metido en una mochila, ligero trotó, pues a clases de equitación, también asistió.

Ir de compras, siempre lo disfrutó y con anteojos oscuros, en la asoleada tarde se paseó.

Fue a la casa de Emiliano, y al jugar con sus mascotas Frida y Pelusa, hasta algunas plumas perdió.

Ni razones, ni pretextos alegó, y a las clases de violín de Gabriel, por supuesto que asistió y entre Vivaldi y Bach, con la música se embelesó.

Y así, Pablo, su vida continuó, en sus diversas actividades y tras de él siempre el pollito: pa-pá, pa-pá, pa-pá.

Después de unas semanas, Pablo regresó a la granja de sus amigos y naturalmente, que el pollito también lo acompañó.

Y jugando y corriendo en la granja, Pablo, al gallinero llegó, y ante sus asombrados ojos, el pollito en un nido de suave paja, con otros pollitos amarillos se acomodó.

Mientras afuera, cerca del granero, una joven y hermosa gallina, con sus alas recogió tiernos granos de un elote, que a sus bebés les llevó.

Y al entrar al gallinero, al encantado pollito vió, y corriendo apresurada, en sus brazos lo tomó.

Y cantando dulcemente clo, clo, clo, en breves momentos el pollito se durmió.

Pablo, con discreción y conturbado, en silencio se alejó, y sólo de reojo, a mamá gallina vió, que hundiéndose en su amoroso pecho, al pollito con sus alas cubrió y con cuidado, para no despertarlo, un cálido beso le dió.

Ya de regreso en casa, a su familia le contó, el mágico encuentro del pollito y su mamá.

Y antes de darles las buenas noches con solemnidad declaró:

—¡Los derechos inalienables de los animales, respeto yo!

Aminta Limón Blanco.



UN HORNO ÚNICO

Aminta Limón Blanco

Cuento



Recibido el 14 de junio de 2023. Aceptado el 26 de agosto de 2023. Publicado el 15 de diciembre de 2023.

Era un invierno muy frío y Emiliano, acurrucado cerca del hogar de la chimenea, trataba de entrar en calor. Aquel día estaba muy atareado ejercitándose y había pulido su valiosa espada, su escudo de armas y su lanza.

Y en ese momento alguien llama a la puerta golpeándola con insistencia:

- ¡Abra! ¡Abra por favor!

Emiliano, al oír la urgencia del llamado, abre la puerta y no salía de su asombro cuando frente a él un aldeano de respiración muy agitada y que de un brazo manaba sangre, le pide suplicando:

- ¡Ayuda, ayuda, por favor! -y cae desmayado a sus pies.

Momentos después, Emiliano logra que vuelva en sí, y ya le ha curado las heridas.

- ¿Quién eres? ¿Qué te pasó? ¿Por qué estás herido? -le pregunta ansioso.

- Soy Iván y vivo en la aldea vecina, vengo a pedirte ayuda, noble Caballero, has de saber que el país vecino ha sido devastado por un dragón feroz, y al saber que se acerca a la aldea, hemos tratado de detenerlo, pero todo ha sido inútil. Nuestros esfuerzos han sido en vano, también. La población está expuesta al peligro y hasta a la muerte.

Emiliano lo escucha atentamente y no lo piensa más, confiado en su temple en los momentos de presión y en su voluntad para triunfar, enarbola su escudo y su espada, y sale en busca del dragón, dejando atrás los nevados montes.

El aire glacial le golpea la cara y una capa de hielo cubre su ropa, se había desatado una intensa ventisca. En plena tormenta, Emiliano va en pos del terrible dragón, bordeando el sendero helado.

No tuvo tiempo para darse cuenta qué pasaba, cuando de pronto el dragón se arroja sobre él, aplastándolo sobre una pared maciza de nieve y rocas, y el agua helada cae copiosamente sobre su rostro. Reponiéndose rápidamente del sorpresivo ataque, logra ver a su adversario: es una inmensa criatura de poderosas alas azules, relucientes como finos zafiros, que lanzaba violentas bocanadas de fuego y rugía con ferocidad.

Se entabla una feroz lucha; el dragón forcejea con violencia bufando, gruñendo y jadeando.

Retorciéndose en giros rápidos y violentos, logra arrastrar a Emiliano hasta el río, hundiéndolo en sus heladas aguas. Entonces Emiliano, sujetándolo por la enorme cabeza, trata de clavarle su afilada lanza en el curtido cuerpo.

Y así, da comienzo una sangrienta batalla; la lanza se doblaba por la fuerza con que Emiliano la sujetaba y por la resistencia que le oponía el dragón, parecía que se iba a quebrar. Aquel se dio cuenta de que el dragón estaba muy cansado y empezó a jalarlo tratando de salir de las turbulentas aguas heladas, pero ligero y veloz, el dragón recobró su fuerza y contraatacó con bríos. Hubo un momento en que Emiliano se encontró frente a sus fauces abiertas y en ese preciso momento, el animal se arrojó con presteza sobre él, acometiéndolo con fuerza.

Emiliano vio como le sangraban las heridas, no obstante, se entrelazan peleando, quedando Emiliano aprisionado entre sus garras y colmillos.

Pensó que si el dragón lograba arrastrarlo hasta el fondo del helado río, moriría ahogado, por lo tanto, tenía que tratar de sacarlo del agua y fuera de ella, vencerlo.

Era un momento decisivo, el hombre estaba empapado y aterido por el intenso frío y empezaba a perder fuerza, y luchaba por escapar del dragón.

Y con un golpe acertado y definitivo, logra lanzar al dragón fuera del agua y golpeándolo fuertemente contra las afiladas rocas, logra vencerlo.

– Has sido un gran adversario y te has ganado mi admiración y respeto —le dijo Emiliano al perturbado dragón. ¡No te mataré!, a cambio de tu vida permanecerás en la aldea y a partir de hoy, con tu aliento de fuego, solo encenderás el horno del panadero.

Y el dragón acepta lanzando un agudo y desapacible chillido, el otro contempla con quietud el agua del río y piensa: “qué gran rival”. Y desde aquel día, el humillado dragón se levanta muy temprano a prender el horno, pues los aldeanos desayunan temprano.



UN DRAGÓN FRUSTRADO

Aminta Limón Blanco

Cuento

Recibido el 14 de junio de 2023. Aceptado el 26 de agosto de 2023. Publicado el 15 de diciembre de 2023.

En el suntuoso palacio Ghassam, todo es agitación y desconcierto, pues ha sido robada de la sala del tesoro la famosa daga Zahir.

El monto del misterioso robo es invaluable, pues la funda de oro tiene incrustaciones de diamante, rubí y esmeralda, y la empuñadura está adornada con el famoso diamante Najim-al-din de noventa quilates.

Todo parece indicar que la famosa daga fue robada por un inmenso dragón rojo, que desde tiempo inmemorable amenazó con robarla.

El Sultán Majid está dispuesto a hacer cualquier cosa para recuperar la preciada daga, y Faruq, el gran visir, tiene que encontrar rápidamente la solución a tan grave problema antes que el soberano monte en cólera y lo mande a encerrar para siempre en una oscura mazmorra del palacio.

– ¡Lo tengo! – gritó el primer ministro. Traeré de un lejano reino del otro lado del mar a Emiliano, héroe de mil hazañas, cazador de dragones, y él, por supuesto, atraparé al dragón y será castigado.

Emiliano se encontraba en la sala de armas del palacio del reino, cuando llegó un mensajero trayendo un sobre lacrado para él, y al abrirlo leyó que Faruq le suplicaba ayuda, este que había jurado ayudar al desvalido, no dudó en ir al encuentro de quien clamaba justicia.

Al llegar a Estambul se preparó para dar caza a tan despreciable criatura y a la mañana siguiente, bien temprano, echó a andar por un intrincado camino de piedra que lo conduciría a la guarida del ladrón.



Después de caminar bajo un sol abrasador, llegó a un claro donde la soledad y el silencio reinaban. Se sentó un momento a descansar, admirado por la majestuosa belleza del paisaje, absorto en sus pensamientos, no lo sintió acercarse, hasta que un ruido seco a su espalda le hizo voltear la cabeza, y ahí, apoyado sobre sus fuertes garras como de águila, se erguía el dragón rojo, estaba tan cerca de él, que creía que con solamente estirar la mano podría tocarlo.

La bestia lo miró de manera desafiante, que en ese momento se percató del peligro que corría. Era inmenso y muy fuerte, su cuerpo estaba cubierto de brillantes escamas rojas como el fuego y sus alas se batían vigorosamente.

En ese momento, abrió sus enormes fauces dejando ver sus afilados colmillos y soltando un pavoroso rugido, un torbellino de fuego inundó el ambiente.

De pronto, impulsándose con las patas traseras, se lanza contra la espalda de Emiliano, que cae estrepitosamente al suelo golpeándose con fuerza la cabeza.

El dragón, aprovechando de que está tendido en el suelo, se abalanza sobre él y le cae encima aplastándolo con su enorme peso. Él trata de sacar su espada y haciendo un esfuerzo enorme, logra empujar al dragón y quitárselo de encima.

- ¡Rápido, tengo que hacer algo o me matará! - pensó, mientras el dragón lanzaba llamaradas.

Entonces, con la espada en la mano, se lanza violentamente sobre él y se la encaja repetidas veces en el cuello y en el lomo, la bestia ruge de dolor y arroja bocanadas de humo y fuego, pero no baja la guardia, nuevamente intenta derribarlo, aprisionarlo y así acabar con él.

El héroe arremete con ímpetu y hace que el dragón se caiga rompiéndose las costillas, el dolor es insoportable, la sangre de las heridas mana copiosamente y empieza a sentirse débil.

- Mira -le dice Emiliano-, he venido de muy lejos para rescatar la daga Zahir, que le pertenece a Majid y tú la has robado, ¡devuélvemela o acabaré contigo!.

- ¡No! - grita el dragón. El diamante Najim-al-din me pertenece, desde siempre estuvo en poder de los dragones, y cuando nos fue arrebatado, el imperio entró en desgracia, ¿acaso no conoces la legendaria historia? - preguntó el dragón - Quién posea el diamante será el amo del universo, pues es una piedra mágica, sirve para ver a través de ella todo lo invisible, el aquí y el ahora, el ayer y el mañana; puedes conocer quienes son los hombres, pues te muestra qué pasión los domina y solo está permitido a los dragones usar de su poder, ¡por eso robé la daga!.

Emiliano se da cuenta de que el dragón ha empezado a perder fuerza y que el brillo rojo de sus escamas se apaga, entonces, hablándole muy quedo al oído, hace un trato con él:

- Yo salvaré tu vida y tú me devolverás la daga.

El dragón sintió tan cerca su respiración que de un zarpazo podría matarlo, pero desgraciadamente estaba perdiendo la ferocidad y la fuerza, sentía que se moría.

- ¡Está bien, tú ganas! Te devolveré la daga - murmuró sin aliento.

En la mansión del sultán están de fiesta, la daga ha sido devuelta a la sala del tesoro y deslumbra a quienes la visitan.

El héroe ha regresado triunfante a su patria y la bestia tiene que trabajar en una mina, y día con día sacar de sus entrañas gemas preciosas que no le pertenecen, y que solo debe colocar en cestas, ¡esa ha sido su lección, no se roba impunemente!.



UN CORO MUY ESPECIAL

Aminta Limón Blanco

Cuento



Recibido el 14 de junio de 2023. Aceptado el 26 de agosto de 2023. Publicado el 15 de diciembre de 2023.

En una fresca charca, un día una rana se jactaba y mirándose en el agua se decía:

- ¡Qué bella soy, qué color tan hermoso tengo, brillo como una esmeralda! ¡Yo soy la más hermosa e inteligente del bosque! Y no solo eso, mi canto es claro y delicado.

Una trucha que la oía dijo:

- ¡Qué rana tan presumida! Yo soy dorada y brillo como el Sol y soy más inteligente y bella. Yo soy esbelta y elegante y cuando canto todos me escuchan con atención.

Una liebre que se asoleaba, con orgullo, les contestó:

- ¡Qué altivez para hablar! Si hay alguien hermoso, esa soy yo. Soy ligera como el viento, hábil y astuta, mi pelo es suave como la seda y cantando corriendo voy.

- ¡Bah! Qué altivez para hablar de sí y qué ciegas son, todos saben que las ardillas las más lindas son. Soy trabajadora, simpática y graciosa y con mi canto de contralto hago feliz a los que me logran escuchar.

Volando cerca, una mariposa las oyó:

- ¡Ay, qué horror! - comentó -, yo visto con elegancia, mis transparentes alas, decoradas con mil colores son, y en el cielo, ligera, me acerco al sol, la más preciosa criatura del bosque, ¡yo soy!

Y hablaba así con orgullo cuando un gran oso se les acercó:

- ¡A un lado! Que el más fuerte y guapo soy yo. Soy tan alto y tan erguido y cuando canto, lo hago como un tenor.

- ¡Habrás visto! Qué animales tan vanidosos son, no saben que inteligente, esbelto, ágil y fuerte, solo yo -hablando con orgullo y arrogancia, el tigre se les acercó. Dejen de decir tonterías que claro y fuerte como barítono canto yo.

- ¡Ah! Conque hablando con presunción, pues déjenme decirles qué alto, audaz y elegante, me veo yo - dijo un joven alce, interrumpiendo con soberbia la reunión. El más inteligente, guapo y sofisticado del bosque soy yo, y no solo eso, sino que como bajo canto yo.

- ¡Alto a esa algarabía, dejen de fanfarronear!, ¡qué vergüenza! - el búho interrumpió - ¿Qué no saben animales, necios atributos y cualidades todos tenemos? ¿No se han dado cuenta de que unos cantan grave y agudos, otros? ¿Qué unos fuertes y otros ligeros son? ¡Dejen ya de vanagloriarse, de perder el tiempo en su tonta confrontación! ¡Mejor hagamos un coro y pongámonos a cantar!

Y así cantando y cantando su vano orgullo pudieron transformar y el coro de los animales a todos les pudo encantar.



SIN TON, NI SON

Aminta Limón Blanco

Cuento

Recibido el 14 de junio de 2023. Aceptado el 26 de agosto de 2023. Publicado el 15 de diciembre de 2023.

Emiliano estaba aburrido y después que la lluvia amainó decidió salir a jugar, y empezó a saltar, se levantaba del suelo con ligereza y cada vez saltaba más alto; a veces, lo hacía verticalmente para dejarse caer en el mismo sitio, otras veces hacia los lados para caer en otro lugar.

Absorto en lo que estaba haciendo, no se dio cuenta de que alguien saltaba junto a él.

- ¿Quién eres tú? ¿Por qué saltas junto a mí? - le preguntó Emiliano.

- Yo soy un mago y te he estado observando saltar y por eso te quiero enseñar- le contestó.

- ¿Enseñar qué?- le preguntó Emiliano.

- Vengo a enseñarte a saltar.

- ¿A saltar? - le volvió a preguntar Emiliano con altanería.

- Mira - le contestó el mago -, saltar, no es solo levantarse del suelo con esfuerzo o sin él, para saltar hay que darle a nuestro impulso, trayectoria y dirección, ¡mírame!.

Y diciendo esto, el mago saltó y trajo consigo una mariposa.

- ¿Ves? Proyecté mi salto y alcancé a esta hermosa criatura - le dijo, dejándola en libertad. ¡Te reto! Vamos juntos a saltar, a ver qué tan alto podemos llegar y lo más importante, a ver qué logramos alcanzar.



Y entonces Emiliano saltó del suelo con gran velocidad y al pisarlo nuevamente, vio que el mago había atrapado una estrella y él ¡nada!

- ¿Qué pasó? - le dijo el mago -, vuélvelo a intentar, ordena en tu cabeza, a donde quieres llegar.

Y Emiliano volvió a saltar y nuevamente al pisar el suelo vio que ahora el mago había atrapado un cometa y él nada.

- Mira, no te desesperes, yo sé qué saltar para alcanzar una meta, en una sola dirección, siguiendo un orden y una trayectoria, es muy difícil, pero no imposible, tú tienes el ímpetu para hacerlo, eso -salta a la vista- -le dijo el mago sonriendo. No saltes nunca sin ton, ni son; salta siempre dándole un sentido, una dirección, ¡lánzate a hacerlo!.

Emiliano lo escuchaba atentamente.

- ¡Volvamos a intentarlo! - dijo el mago.

Y así, siguiendo los consejos del mago, Emiliano saltó con ímpetu y al caer de pie, traía en la mano una hermosa manzana roja, y es que se había parado debajo de un manzano.

- ¡Bravo, viva! - gritó el mago. ¿Ves qué fácil fue? Te elevaste con cierto esfuerzo, porque ya estabas cansado de intentarlo, pero ahora lo hiciste premeditadamente y este es el logro fruto de tu esfuerzo: comerás una exquisita manzana. ¡Nunca lo olvides!: dale sentido a tus saltos, ¡Atrévete a saltar!.



¡SILENCIO, NO MOLESTAR!

Aminta Limón Blanco

Cuento



Recibido el 14 de junio de 2023. Aceptado el 26 de agosto de 2023. Publicado el 15 de diciembre de 2023.

Hacia algunos días que había comenzado el nuevo ciclo escolar y Gabriel lucía con elegancia el uniforme de su escuela: pantalón gris, saco azul marino, camisa blanca y corbata roja.

Se disponía a asistir a la biblioteca de la ciudad, pues tenía que hacer una importante investigación.

Su maestra le había enseñado que una biblioteca es el edificio donde se guardan libros debidamente ordenados y organizados para su consulta, también le enseñó que el conjunto de todos los materiales impresos y los valores culturales que se guardan en ella, se llaman acervo y que desde que el hombre inventó la escritura, tuvo que conservar y resguardar los materiales sobre los que se escribía. El lugar donde los guardaban muy rápido fue insuficiente y hubo necesidad de tener un sitio adecuado; y así se construyeron edificios para conservarlos y poderlos consultar.

De este modo surgieron las primeras bibliotecas que datan de más de 3000 años a.C.

Al llegar, Gabriel se impresionó, se trataba de una enorme construcción; en la fachada había esbeltas columnas jónicas de blanco mármol sosteniendo el edificio, una escalinata de cantera verde que conducía a una sólida puerta de hierro y fina madera de cedro, que crecía desde el suelo hasta el techo, como símbolo de la grandeza del intelecto allí resguardado.

Gabriel subió los escalones, abrió la puerta y entró, el silencio era aplastante, y al alzar la mirada vio una

gran sala llena de libreros y de hileras de libros formados alfabética y ordenadamente, paredes repletas de libros, hileras que se prolongaban hasta donde alcanzaba a mirar, libros de pastas rojas, azules, verdes, con los títulos escritos con letras negras y doradas.

Entre las hileras de los libros, había ventanas de arco ojival, que dejaban entrar discretamente la luz, como queriendo iluminar el entendimiento de quien hiciera uso de algún tomo.

De pronto, Gabriel oyó que le decían:

- ¿Buscas alguna edición especial? ¿Necesitas consultarme? Yo soy el Diccionario Enciclopédico y resumo a las artes y a las ciencias, mi erudición es universal de la A hasta la Z -le dijo el diccionario con soberbia y presunción ridícula-, pregúntame, lo sé todo, sin rodeos ni titubeos, lo sé con absoluta precisión.

Gabriel, al oír que un libro hablaba, no tuvo tiempo de contestarle porque rápidamente escuchó:

- Ay, ¡ya estás de impertinente! Mira, la historia del hombre, yo la poseo, yo soy la Historia y guardo en mi memoria todos los hechos dignos e indignos de esta criatura y puedo describir el desarrollo de los acontecimientos en que el hombre participó, de su vida, existencia y muerte, conozco muy bien yo.

- ¡Ay, qué interesante! - Gabriel le contestó- Cuando de acontecimientos pasados y cosas memorables quiera saber, por supuesto que a la Historia me arrimo yo.

- Oigan, no sean descorteses y déjenme hablar, yo soy la Geografía y al describir a la tierra, no hay quien lo haga igual, organización y distribución de ella como morada del hombre, ¡por supuesto que puedo disertar!.

- Cuando de la forma del globo y de la posición que ocupa en el sistema solar tenga yo que investigar, te aseguro Geografía que te vengo a visitar - le dijo Gabriel en un tono singular.



- No sean presumidos, tengo que opinar, soy el libro de lenguaje, soy el Español y gramática, sintaxis y ortografía deberían de estudiar, pues al hablar evidencian su grado evolutivo y espiritual y en el más digno rango evolutivo el hombre está; porque él y solo él puede la palabra pronunciar.

- Culto y amplio en mis conceptos contigo lo voy a lograr - añadió Gabriel con seriedad.

-La Química soy yo y mi gran importancia no la pueden negar, pues de las transformaciones de la materia y la energía, de las propiedades de los cuerpos simples y su acción molecular en este preciso momento una cátedra les puedo dar.

- De compuestos carburados y no carburados después de haberte conocido, les puedo platicar - agregó Gabriel emocionado.

- ¡Qué atrevimiento al expresarse suelen mostrar! Yo soy la Física y el estudio de los cuerpos, sus leyes y propiedades, mientras no cambie su posición, ahora mismo les podría enseñar.

- Cuando yo sea grande, física, voy a estudiar - contestó Gabriel sin titubear.

- Se alaban presuntuosamente, pero de mí, no se pueden olvidar, estoy en todo lo hecho y lo puedo demostrar, yo soy las Matemáticas y por objeto tengo enseñar lo que de cantidad se trate que se pueda calcular, de una manera abstracta en álgebra y geometría para comenzar y aplicarlas en la mecánica y en la astronomía para continuar.

-De hoy en adelante solo tengo que pensar, que las cuatro operaciones fundamentales hay que dominar - observó Gabriel.

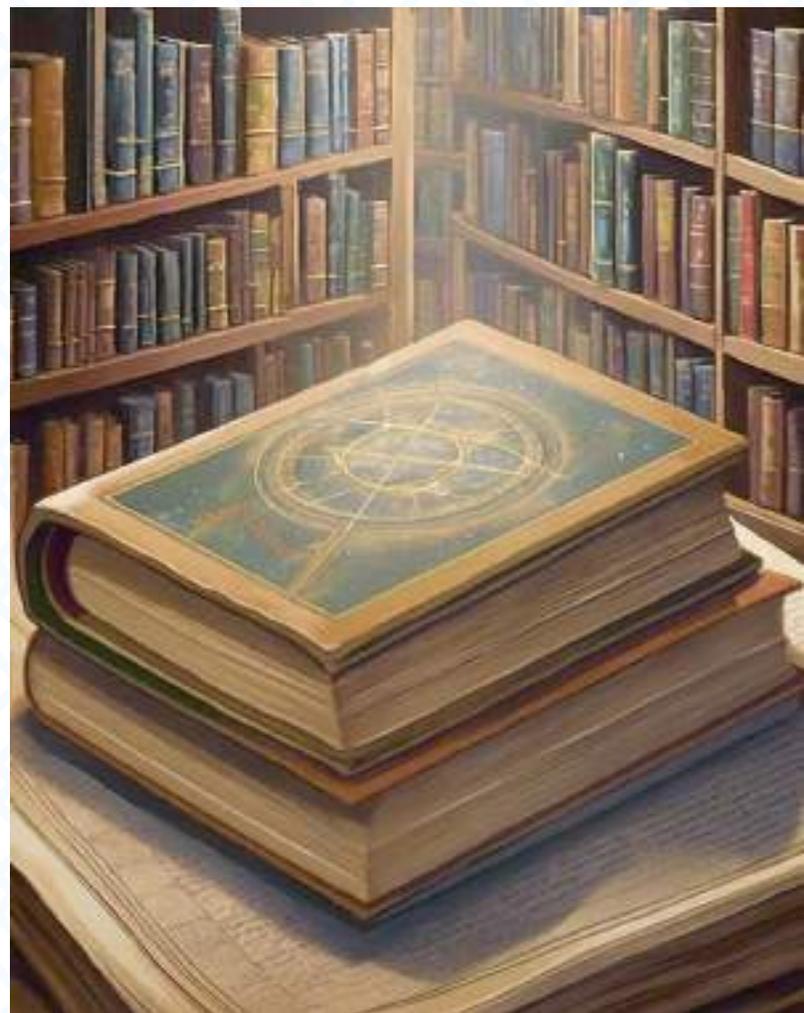
- Yo sé que todas ustedes con erudición pueden hablar, y que la esencia de alguna importante ciencia pueden garantizar, pero, yo soy el Arte y de literatura, pintura, música, escultura, danza y arquitectura, con gran elocuencia puedo hablar, a través de mí el hombre logra manifestar sus pensamientos y sentimientos de forma estética y sensible.

-Desde hoy a mis clases de arte jamás volveré a faltar - comentó Gabriel, pensativo.

- Ahora es mi turno para hablar y a ustedes les toca escuchar: al espíritu de todas ustedes los contengo yo, porque yo soy el Hombre y son el compendio de todos los demás, los cuales, en su momento, le dieron origen a todas y a cada una de ustedes. Así que dejen su soberbia a un lado, que les puedo asegurar que cuando algo necesite recordar, con humildad suficiente les vendré a preguntar.

Y Gabriel regresa a su casa sin antes comentar:

- Al entrar miré un letrero que decía: - silencio, no molestar - y los libros hablan a gritos, ¿pues no que aquí no se podía hablar?.



¡SE CAE EL CIELO!

Aminta Limón Blanco

Cuento

Recibido el 14 de junio de 2023. Aceptado el 26 de agosto de 2023. Publicado el 15 de diciembre de 2023.

Hubo una vez un niño que todos los días iba a caminar al bosque. Una hermosa y fresca mañana oyó que alguien lloraba, sorprendido buscó el lugar de donde venía el llanto.

– ¡Dios mío, qué veo! – exclamó y es que llorando asustada junto al cristalino río, estaba tirada en el suelo una pequeña y afligida estrella.

– ¡Ay, ay! –exclamaba llorosa la estrella– ¡Me he caído del cielo!.

– Vamos, no llores, no tengas miedo –la consoló el niño. ¿Cómo es que te has caído desde el cielo? – curioso le preguntó.

– Yo estaba jugando –le contestó la estrella– y ¡zaz! Por un descuido me caí al suelo.

Mientras le contaba cómo se había caído, el niño pensaba cómo podría regresarla a su hogar, ¿qué podría hacer?.

– Bueno, por lo pronto vamos a jugar, porque en la noche es cuando brillas y en el cielo estás. ¿Por qué hemos de estar ociosos? ¡Vente conmigo a jugar! Y no te preocupes que al llegar la noche yo te mostraré el camino para llegar al cielo y a tu casa regresar.

Y así, el niño y la estrella jugaron y jugaron sin descansar y cuando empezó a oscurecer, le dijo:

– Ven, ya vámonos, pues tenemos mucho que andar, y el bosque hay que atravesar.





Caminaron y caminaron hasta que llegaron a una montaña muy alta, entonces el niño le dijo a la estrella:

- ¡Mira hasta la punta, vamos a trepar!

Con muchas dificultades y trabajos lograron llegar y entonces el niño se despidió de la estrella y tomándola de uno de sus picos le dijo:

- ¡Te voy a lanzar muy alto y la luna me va a ayudar! Y así muy pronto al cielo llegarás. ¡Ahora! - gritó el niño y lanzándola con toda su fuerza la hizo llegar muy alto y la luna por otro pico la logró atrapar.

Y así cuando el niño se acostaba, en el cielo lograba mirar, a la feliz estrella, que parecía sonreírle como queriendo jugar.



¡QUÉ MARAVILLA... UN ANIMAL!

Aminta Limón Blanco

Cuento

Recibido el 14 de junio de 2023. Aceptado el 26 de agosto de 2023. Publicado el 15 de diciembre de 2023.

En un lugar cerca del mar vivía Emiliano, el niño pasaba muchas tardes buscando conchas y caracoles, correteando cangrejos y atrapando estrellas de mar.

Amaba a los animales, le gustaban mucho, disfrutaba atrápándolos para así poder ver bien sus formas, sus brillantes colores, su número de patas y forma de ojos, lo suave o lo áspero de su piel o de su pelo.

Le interesaba saber si se bañaban o no, si tenían dientes o no, cómo se desplazaban y dónde dormían.

Todos los animales le parecían fascinante: conocía el hábitat de todos ellos, qué comían y cómo nacían, jera un gran investigador!.

Y sucedió que un día oyó en las noticias que una inmensa ballena franca había quedado atrapada en el hielo en el Atlántico Norte.

Emiliano había realizado investigaciones en torno a las ballenas y le parecían animales maravillosos, y era un frío invierno y el niño sabía que si no lograban que quedara libre, moriría, ya que las ballenas almacenan toda la comida del año durante el verano y el otoño.

Mucha de la energía es almacenada en forma de grasa, que las ballenas consumen en las largas migraciones hacia los lugares de reproducción invernal. Entonces, atrapada, tratando de escapar, consumiría la energía de su cuerpo y además, las ballenas se encuentran en movimiento toda su vida, ¡no soportaría el cautiverio por mucho tiempo, moriría sin remedio!.

Emiliano estaba dispuesto a luchar para dejar libre a la gigantesca criatura de los mares.





Por lo que el niño rápidamente encontró la solución: tomaría un pez vela cortando el oleaje a toda velocidad llegaría hasta donde la ballena estaba atrapada. Montándose en él, se dirigió al lugar preciso, y al llegar encontró a la ballena fatigada y cansada, pues había tratado de escapar, ¡fallaron todos sus intentos, estaba rendida! No lograba quebrar el hielo.

Por una fracción de segundos a Emiliano le pareció que la ballena fijaba su mirada en la suya, mirándolo con confianza.

Y el niño, hablándole quedo al oído, la consoló:

- No temas, nada te va a pasar, mis amigos y yo te vamos a liberar. He traído un pez espada, un pez martillo, un pez sierra y un pulpo. Liberarte es cuestión de táctica y lo vamos a lograr.

Emiliano, dirigía la maniobra y ayudado por los peces, se pusieron a trabajar. El pez espada, pasa casi toda su vida en las aguas profundas, es uno de los más rápidos entre los peces y llega a pesar hasta 170 kilogramos. Y mientras se hundía en el agua, el pez sacudía la cabeza dando cabezazos y agitando su imponente espada, emergió con los músculos tensos, tirando dentelladas, dispuesto a romper con su enorme fuerza el hielo.

Al mismo tiempo, el pulpo, que posee ocho brazos con dos filas de ventosas en cada uno de ellos y que se caracteriza por tener un cerebro bien desarrollado, pensó que lo mejor era sumergirse y ver con sus grandes ojos dónde se había atorado la ballena, ya que él conoce perfectamente los agujeros y los fondos rocosos del océano, y con la ayuda del pez sierra, que tiene hasta veinte pares de dientes en su afilada sierra, dando cuchilladas adelante y atrás, rompería el hielo, y él movería rocas y trozos de hielo. Y finalmente, el pez martillo con sus sofisticados sentidos y su cabeza chata llena de sensores y receptores podría captar hasta qué profundidad estaba atorada la ballena.

¡El equipo estaba completo! Y se pusieron manos a la obra. Y así, cortando, golpeando y jalando el hielo y las rocas, siempre bajo el ojo avisador y la supervisión de Emiliano, ¡la ballena quedó libre! ¡La batalla había terminado!

El equipo, exhausto, pero satisfecho, estaba feliz. La victoria para Emiliano y sus amigos fue total.

Al atardecer la paz regresó a las aguas profundas del mar. Y a lo lejos se pudo ver al más vigoroso nadador de los mares apurándose a llegar con su manada.

Como si quisiera dar las gracias, la ballena expulsó el aire de sus pulmones lanzando su característica fuente de agua tibia y cristalina.

Emiliano escuchó su misterioso canto.



PRECIADO ANHELO

Aminta Limón Blanco

Cuento

Recibido el 14 de junio de 2023. Aceptado el 26 de agosto de 2023. Publicado el 15 de diciembre de 2023.

El día se acababa prometiendo la tranquilidad y la paz que traería la noche consigo.

Emiliano, nacido en el seno de una noble familia, se asoma por la ventana y la belleza del cielo lo sobrecoge.

Para él, la noche llega como el advenimiento de su más preciado anhelo: ser nombrado caballero.

Él sabía que la ceremonia de la Investidura le traería grandes responsabilidades; debía luchar por la justicia y por la paz, y estar siempre dispuesto a derramar la sangre de los enemigos de su patria, de su rey y de él mismo.

Siendo Caballero se comprometía a luchar por Dios, por su rey y por su dama, cosa que lo llenaba de emoción y de orgullo.

Toda su vida había soñado con ese momento, recordó como siendo escudero había estado junto a su señor, ayudándole en los torneos, siempre junto a él, aprendiendo a cuidar las armas, puliendo el metal del filo de las espadas y de las gastadas armaduras, reparando los golpes del escudo que había salido al encuentro del mazo de hierro, recordaba los ayunos y desvelos, sus miedos, sus lágrimas, y también sus alegrías, todo el tiempo receptivo a la enseñanza y al mandato de su señor.

Y ahora, su disciplina, su templanza, su valor y su gran capacidad física han integrado su entereza y su recia personalidad y está listo para enfrentar los desafíos que le depare la vida.



La tibia noche trajo la anhelada paz, y Emiliano estaba listo para tomar un baño, velar las armas y rezar toda la noche, quizás, para pedirle a Dios que lo iluminara. La blancura de su atuendo, simbolizaba la pureza de su alma y de su cuerpo. La luna, satisfecha, se ocultó tras las nubes cuidando su retiro.

Al amanecer, Emiliano se cubrió con una capa roja, que representaba la sangre que estaba dispuesto a derramar, usaba medias de color marrón, que simbolizaban la tierra que debía defender, un cinturón blanco ceñía su esbelta cintura, espuelas de oro y una espada de dos filos: uno por la justicia y el otro por la lealtad, eran su regia indumentaria.

Por fin, había llegado el momento más esperado: hincado humildemente recibiría el espaldarazo que le sería administrado por su rey. Emocionado, escuchó con fervor las palabras pronunciadas:

- Recuerda al que te hizo caballero y te ha ordenado, despierta del malvado sueño y mantente alerta confiando siempre en Cristo, nuestro Señor.

En ese momento, Emiliano, ya investido, juró lealtad, honor y ayudar a los demás y asistir a misa. Y al mismo tiempo, el rey tocó con su espada el hombro de Emiliano, y así, quedó convertido en caballero.

Después de ceremonia tan solemne, se retira a rezar y a estar a solas consigo mismo.

Desde aquel día, ha cumplido su promesa: luchar por el bien, por los desvalidos, por la justicia y por el honor de su rey. Se ha convertido en una leyenda, héroe de mil hazañas.



POLVO DE ESTRELLAS

Aminta Limón Blanco

Cuento



Recibido el 14 de junio de 2023. Aceptado el 26 de agosto de 2023. Publicado el 15 de diciembre de 2023.

Había una vez un niño que solo soñaba con ir al cielo. Desde muy pequeño tenía la ilusión de alcanzarlo y jugar con las estrellas y en las blancas nubes brincar y correr. Y una vez cuando se estaba quedando dormido, exclamó:

- ¡Ay, ya sé lo que haré! ¡Ya sé cómo llegar al cielo!.

Y feliz le dijo a su ángel de la guarda:

- Angelito, mi fiel compañero, llévame al cielo, tú sí puedes ir porque tienes alas, y a ti sí te está permitido cruzar las brisas y los vientos del espacio y hasta el cielo llegar.

El ángel contestó enojado:

- ¿Y yo? Por qué he de llevarte al cielo? Tú no puedes hacerlo, no puedes subir al cielo.

- Llévame, llévame, por favor - suplicaba el niño -, sólo hoy y nunca más te lo pediré, ¡lo prometo!.

- ¡Qué necio!-se quejaba el angelito- ¡Qué testarudo niño! ¡Tú no puedes ir al cielo!.

- Llévame, llévame sólo hoy, insistía el niño.

Entonces el ángel accedió a su ruego y le dijo:

- Mira, tú eres grande y además estás muy fuerte y yo sólo no puedo cargarte para emprender el vuelo, mejor duérmete.

Entonces, el niño, al que la idea de hacer realidad su sueño lo tenía alborotado, le dijo:

– ¡Ya sé! Pídele al angelito de Gabriel que te ayude, él ya se durmió y sólo será un momento.

Y así lo hicieron, y lanzándolo al viento, el ángel gritó:

– ¡Vuela, vuela!

Y el niño, al verse así, en el aire, gozaba y se reía, y un vientecillo agradable lo mecía y lo subía, cada vez más alto, hasta tocar el cielo.

Al llegar, el niño se sintió feliz, ¡estaba ahí! Parado en una nube de blanco algodón, alumbrado por la luz de una estrella.

– ¡Todo brilla, todo parece nuevo! – exclamó el niño y sin temor alguno jugó en el cielo, de estrella en estrella saltando ligero.

– ¡Qué vergüenza! Pensar que desde mi cama las estrellas me parecían luciérnagas y creer que las nubes las puedo alcanzar con los dedos, ¡qué iluso! Eso solo es un sueño.

El niño, dichoso, jugaba y corría en el cielo y al pasar cerca de la luna se preguntó:

– ¿Será de queso? ¿Será de dulce? ¿Será de cristal?.

Y él mismo se contestó:

– La luna es la luna.

La luna, guiñándole un ojo, le preguntó:

– ¿Qué haces tú en el cielo?.

El niño eufórico le contestó:

– ¡Conozco el cielo, en el cielo estoy!

Cansado de correr y jugar, él quiso regresar a su casa y entonces le dijo a su angelito:

– Angelito, ya quiero regresar a mi casa porque mi mamá todas las noches me va a persignar y si no me encuentra, se va a preocupar.

Y el angelito le dijo:

– Ahora a mí me toca descansar, pero no tengas miedo, yo te puedo regresar.

Al decir esto lo llenó de polvo mágico y le pidió a un rayo de luz que dejara al niño en su cama. Y así, el niño, regresó a su hogar y cuando se estaba quedando dormido, su mamá lo vino a persignar y el niño dichoso, le quiso contar:

– Mamá, ¿a qué no sabes a dónde he ido a pasear?

– No, mi niño, ni lo puedo imaginar.

– ¡Pues he ido al cielo y con la luna y las estrellas he podido jugar!

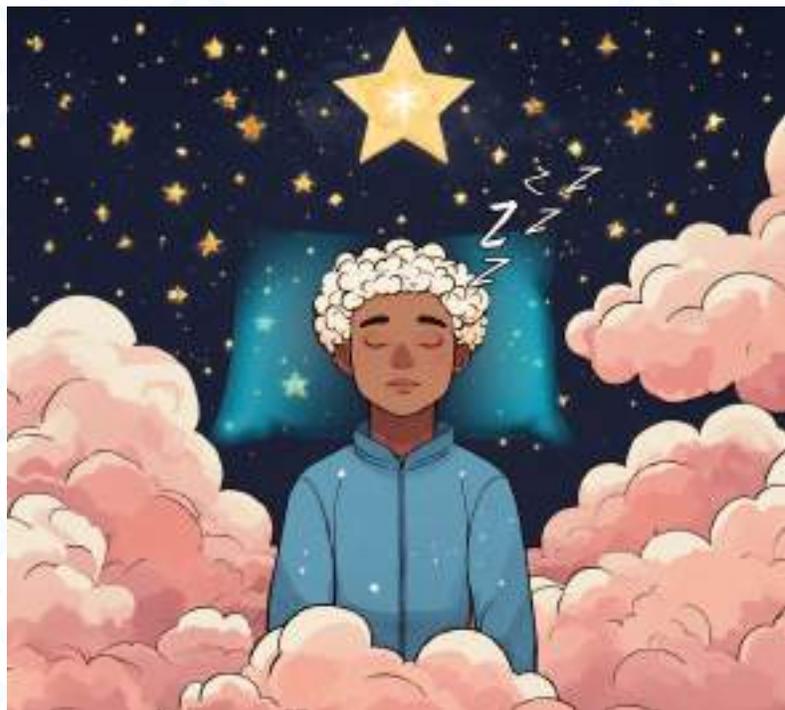
Su madre sonriente lo mira y le dice:

– Duérmete ya, que mañana temprano has de madrugar.

Y el niño la besa y piensa.

– ¡Qué lejos los adultos de la magia están!

Y sonriente y tranquilo se duerme ya.



PASEANDO POR EL ARTE

Aminta Limón Blanco

Cuento

Recibido el 14 de junio de 2023. Aceptado el 26 de agosto de 2023. Publicado el 15 de diciembre de 2023.

– Hoy no es un día cualquiera, hoy iremos de paseo – les dijo su abuela a Emiliano, a Gabriel y a Pablo–, y los llevaré a un museo.

– ¿Museo? –dijo Pablo. ¡Yo no quiero ir, a mí no me interesan los museos!.

A lo que Emiliano completó:

– ¿Qué tiene de divertido ir a un museo? ¿Por qué hemos de ir?.

– ¿De veras abuelita tenemos que ir? –preguntó Gabriel.

A lo que su abuela les contestó:

– Visitar un museo es muy emotivo, ahí se representa el alma de un pueblo, la espiritualidad del hombre.

– ¡Ay abuelita, no inventes! ¡No queremos ir! –dijo Emiliano.

– ¡Eso es muy aburrido, mejor no vamos! ¡Olvidalo! –dijo Gabriel.

– Pues aunque no lo crean, los museos son muy interesantes –intervino la abuela.

– ¡Uy! –dijo Pablo–, yo ni sé qué es un museo y tengo que ir a la fuerza, ¿qué es ese lugar, abuelita?.

Y su abuela le contestó.



- Un museo es un lugar en que se guardan los objetos notables de las ciencias o las artes, y recibe este nombre porque en la antigüedad era un lugar consagrado a las musas, que eran las nueve diosas de la fábula que presidían las artes y las ciencias.

- ¡Bah! -dijo Emiliano.

- ¿Qué antes no había museos? - preguntó Gabriel.

- El primer museo de la historia fue creado en Alejandría por el rey Tolomeo, que en siglo III a.C, abrió sus puertas a los distintos artistas y a una colección de obras de arte.

- ¡Uf! Eso es muy antiguo -dijo Emiliano.

- ¡Ay, ya abuelita! Ya no queremos saber más, ¡por favor! - dijo Pablo.

- Está bien - les contestó la abuela -, entremos ya y cada uno de ustedes formen su propia opinión a partir de su sensibilidad y experiencia. ¡Tengan cuidado, no vayan a tocar nada!.

- ¡Uy! ¡Tantas recomendaciones! - dijo Pablo.

- Como si un museo fuera la gran cosa - agregó Emiliano.

- ¡No vayan a tropezar con una vitrina!.

- ¡Ay, ya abuelita! - exclamó Gabriel-, en vez de querer entrar, ya me dio miedo.

- Bueno, bueno, entremos.

Emiliano, Gabriel y Pablo no pudieron dejar de asombrarse por todos los maravillosos objetos colocados estratégicamente, y tampoco les pasó inadvertido que eran objetos magníficos fruto del trabajo de hombres sobresalientes y que en los museos se daba testimonio de su grandeza.



ZARABANDA

Aminta Limón Blanco

Cuento

Recibido el 14 de junio de 2023. Aceptado el 26 de agosto de 2023. Publicado el 15 de diciembre de 2023.

Cuando Gabriel entró en una de las salas, no podía creerlo; frente a él, en una lujosa vitrina estaba un violín Stradivarius, uno de los más preciados instrumentos musicales del mundo. Hecho de madera de fresno italiano, fabricado en 1680 por Antonio Stradivarius, virtuoso laudero.

Ante sus asombrados ojos, aparece una sala de conciertos donde el director de orquesta, endereza la espalda y el cuello, extiende los brazos, abre y cierra las manos, agitándolas suavemente como si fueran las alas de una golondrina. Y ahora la batuta, el director, la prueba y toca suavemente su atril y la mece girándola. En el escenario, Gabriel, primer violín, tiene la sensación de que está a punto de ocurrir algo maravilloso, algo único.

Está vestido de frac y el moño de su corbata adorna su altivo cuello, coloca sus manos como blancas palomas en el arco de suave curva y recarga su recio mentón en la mentonera de fina madera de arce.

Empiezan a sonar intensas notas en una danza lenta; una danza de amor. Se distinguen los compases ligados, logrando efectos de un ritmo alegre y ruidoso, moviendo la mano izquierda, arriba y abajo sobre las tensadas cuerdas, la vara estrecha del arco, se mueve repetidamente en trémolos llenos de gozo, Gabriel hace vibrar los dedos sobre las cuerdas, produciendo sonoros vibratos, y el pizzicato evoca el embrujo de la guitarra mora, la melodía lo envuelve acompasadamente y el ritmo se dibuja en su sonrisa.



REVELACIÓN

Aminta Limón Blanco

Cuento

Recibido el 14 de junio de 2023. Aceptado el 26 de agosto de 2023. Publicado el 15 de diciembre de 2023.

Pablo tuvo una visión de futuro: un numeroso grupo de personas esperan ansiosas la revelación de alguna obra de arte, y ante su sorpresa ve que es “Gabriel” el primer retrato que pintó a los tres y medio años. El retrato, de mirada expresiva que ilumina el rostro, evidencia la gran sensibilidad y la fuerza creadora del pintor.

Obra de fuertes contrastes de luz, en la que sobre un fondo oscuro resaltan los colores del sereno rostro.

La pintura digital, de colores cálidos y brillantes, aplicados con pinceladas sueltas, ondulantes y paralelas, logran un trabajo único del espacio, masa y color, creando un efecto de algo sólido y perdurable.

La armonía define esta obra, la pintura refleja claramente sus cualidades de pintor, así como un estilo de expresión muy personal en la pureza de la pintura.

Pablo escuchaba complacido los elogios y los comentarios:

- Asumió los principios del Impresionismo.
- Encuentro algo del Surrealismo de Miró.
- Es una pintura abstracta como la de Kandinsky.

Y Pablo muy ufano, expresa:

- ¡Bah! ¡Es un Pablo Prieto! Y solo es Gabriel... Mi hermano.



REMEMBRANZA

Aminta Limón Blanco

Cuento

Recibido el 14 de junio de 2023. Aceptado el 26 de agosto de 2023. Publicado el 15 de diciembre de 2023.

Emiliano no salía de su asombro cuando, al leer unos vetustos pergaminos, se aludía a la vieja leyenda que en un legendario y misterioso lugar existió un reino que por mucho tiempo estuvo dominado por un gigantesco dragón.

Hablaba también del héroe de mil hazañas, noble caballero, que portando su reluciente armadura y montado en su brioso caballo, marchó dispuesto a acabar con él.

Narraba como, después de grandes peripecias, logra llegar al castillo, en cuya lúgubre torre, cerca de las frías y húmedas nubes, vivía el dragón y que desenvainando su espada, que parecía ser la extensión de su fuerte brazo, empujó la puerta y entró a la antigua fortaleza, y de pronto, frente a él, acechándolo; ¡estaba el dragón!

Se entabla una brutal lucha entre el feroz dragón y el aguerrido caballero. Él sabe cómo el dragón fue vencido y conoce del “secreto milenario” que el castillo oculta celosamente entre sus sombras eternas.

Al cerrar los manuscritos, es testigo de la presencia del dragón que quedó plasmado en el lienzo que representa el cantar de gesta.

Frente a él, un gigantesco dragón, con la piel cubierta de verdes escamas, con inmensas alas, de enorme cabeza donde resaltan los enrojecidos ojos que se asemejan a los de un demonio, con sus fuertes garras, hiere el tronco del árbol donde está parado.



Un escalofrío lo sacude suavemente al advertir su inmenso poder que está en la perla que pende de su cuello y que se agita levemente al compás de su respiración de fuego.

No puede evitar sobrecogerse al mirar el cuadro que simboliza el poder y la aventura, y de pronto advierte que un extremo está firmado: “Emiliano”. Se aleja emocionado, sintiendo respeto y temor hacia lo desconocido y misterioso.

Al mismo tiempo, el dragón, esbozando una sonrisa burlona, le guiñó un ojo, él solo acata a decir:

– ¡Rayos!

Al final del recorrido, la abuela y sus nietos se reúnen, ella, emocionada, les pregunta:

– Y bien, ¿ qué sucedió, qué opinan ?.

En ese momento los tres empezaron a hablar al mismo tiempo y uno interrumpe al otro, atropellando las palabras y sus emociones.

– ¡Uy, fue increíble! – dijo Pablo – todo se vuelve real, me gustó mucho.

– Ni te imaginas, abuelita, ¡qué emocionante! –dijo Gabriel–, fue como vivir un sueño, sí, me gustó.

– ¡Habrás visto! –dijo Emiliano–, en verdad los museos están llenos de misterios inusitados, me gustó.

A lo que la abuela comentó:

– Lo sabía, yo sabía que al traerlos, cada uno de ustedes viviría su sueño, su deseo. Y no lo olviden: guarden ese deseo en su corazón hasta que se realice, ¡vivan sus sueños, persígánelos!.



MIENTRAS LLUEVE BAJO LOS GUAYABOS

Aminta Limón Blanco

Cuento



Recibido el 14 de junio de 2023. Aceptado el 26 de agosto de 2023. Publicado el 15 de diciembre de 2023.

En una esplendorosa mañana de verano, después de aguaceros, lluvias y neblina, el sol aparece como un regalo, como una invitación a salir y disfrutar del nuevo día.

En un pueblito de las altas montañas, rico y floreciente, vive Gabriel, que aquel día se había levantado poco antes de las seis de la mañana y que se estaba preparando para comenzar su gran aventura.

Se asoma por la ventana y mira las hileras de árboles de guayabos en plena floración, con sus recios y bruñidos troncos, que muy pronto con el aroma de sus frutos perfumará el ambiente.

El verano puede ser abrasador aún después de que el sol se ha puesto detrás de las montañas, pero a esta hora el tiempo es muy agradable y Gabriel se da prisa para vestirse, se coloca sobre el pantalón de mezclilla, sus chaparreras de piel de cabra, su chaleco y las botas, de su espalda cuelga un sombrero vaquero y sale en busca de Bandido, su brioso caballo, compañero de mil cabalgatas.

- ¡Vamos amigo, levántate! ¿No querías hacerlo? ¿Pues, qué esperas? ¡Ha llegado el momento, hoy es el gran día! Cabalgaremos hasta encontrar a la manada en la extensa llanura.

Bandido levanta su pequeña cabeza de frente muy ancha y lo contempla con sus grandes ojos vivos y expresivos, la cara se le ilumina al verlo y mueve sus pequeñas orejas saludándolo.

-Acércate que voy a prepararte- le dice suavemente Gabriel y, diciendo esto, le coloca las correas de acción, la montura de búfalo forrada de suave lana, los estribos y el apero ecuestre.

Bandido impacta por su elegancia, su pelo blanco evanescente en beige brilla con la suave luz del amanecer, por naturaleza es manso y afectuoso, de mirada llamativa y de espíritu orgulloso.

Gabriel sabe que la comunicación es contacto y cercanía, acaricia suavemente el lomo de Bandido dándole seguridad y confianza.

– Bueno, llegó la hora – se cala el sombrero y atando a la silla su lazo y su arreo, apoya el pie en el estribo y se monta en Bandido.

La mirada de Gabriel revela su carácter fuerte y sereno, y al dejar su pueblo atrás sonríe complacido, su deseo por llegar le hace apurar al caballo:

– ¡Ea, corre, vamos! – y su sonrisa se hacía más radiante cuanto más avanzaban colina abajo.

Los músculos del animal son fuertes y musculosos y sus largas piernas cabalgan con fuerza y vitalidad, y cuando corre da la sensación de que flotara en el aire por la elegancia de su galope.

Son las doce de la mañana y el sol cae a plomo. Gabriel se consideraría afortunado si llegara a encontrar a la manada y pudiera atrapar al potrillo blanco que hace días vio pastando.

Pasando mil fatigas llegan a un cristalino arroyo, éste se apea de Bandido, para que ambos puedan saciar su sed y refrescarse con el agua fresca.

De pronto, se detiene, siente en su pecho el fuerte latir de su corazón, ahí, frente a él, del otro lado del arroyo, está la manada y junto a una hermosa yegua baya, el potrillo blanco juega persiguiendo a una mariposa que con su armonioso vuelo atrae su atención.

– ¡Mira, Bandido! – y sosteniendo con fuerza las riendas se paran a contemplar al potrillo que juega cerca de su madre.

Finalmente, Gabriel se acerca al potrillo que quiere domar, saca su lazo y su garrucha y está listo para atraparlo, sólo tendrá que agarrarlo por una pata trasera, derribarlo, montarse en él y atar el lazo a su cuello y el potrillo será suyo.

De repente, siente, como si fuera uno de ellos, un potrillo que pasta quieto en la manada y ya no es capaz de hacerlo.

– ¿Sabes? – le dice a Bandido –, no puedo hacerlo, me siento satisfecho de dejarlo vivir en paz, los caballos salvajes son felices a su manera y mi único deseo es que lo sigan siendo.

Bandido le muestra el recto perfil como si apuntara a casa y Gabriel lo mira complacido, estrechándose aún más el vínculo de amor entre el caballo y el jinete.

Avanza la tarde oscurecida por nubes bajas, ha terminado la aventura y cabalgando, por un sinuoso camino que bordea las montañas, emprende el camino de regreso a casa.

Se pone el sol entre las nubes que amenazan agua, cuando los nubarrones iban siendo cada vez más negros, y allá, tras las montañas relampagueaba, los dos llegan a casa.

Solo se oía el silbido del viento y el repiquetear de las gotas de lluvia contra los tejados de las casas, mientras llueve bajo los guayabos.



LLEGÓ LA PRIMAVERA

Aminta Limón Blanco

Cuento

Recibido el 14 de junio de 2023. Aceptado el 26 de agosto de 2023. Publicado el 15 de diciembre de 2023.

El sol que de oriente se alza estalló entre los naranjos, como bola de oro en el cielo se quedó y se asoma entre las ramas entrelazadas, iluminando y pintando de mil colores aquí y allá.

Los caracoles salen de su escondrijo listo a saludar y los peces del arroyo y las mariposas de nácar, cantando están.

Toda la campiña de verde se vistió, las flores han adornado el prado con sus brillantes colores, fragantes violetas, blancas gardenias, perfumados alhelios, rosas, mosquetas y nardos, llenando de dulce aroma el aire van y sobre la húmeda hierba de la pradera, se empiezan a acomodar en una alfombra multicolor.

Los árboles abren sus ramas para que se columpien los nidos y los polluelos en su fresca sombra puedan soñar; y los frutales florecen y erguidos como tocando el cielo parecen estar, mientras sus profundas raíces al corazón de la tierra quieren llegar y pedirle abundancia y sus mieles, para sus frutos sazonar.

La ribera llena está de actividad, catarinas, grillos, abejas y ranas se empiezan a asomar.

Aves que gorjean ocultas en el ramaje, los mirlos, los canores ruiseñores y jilgueros, en la enramada sus alegres trinos entonarán.

Y de lejos, del otro lado del mar, vendrán las golondrinas anunciando que la primavera acaba de llegar, y con ella, Mía y Ella se unen a festejar, igual que las golondrinas, vienen de lejos, buscando el calorcito que las abrigará.



Es tiempo de oro de color de miel; miel de flor silvestre, que como luz brilla con intensidad.

La primera de ojos pensativos, de adulto, la segunda de ojos soñadores, de estrella, juegan y gritan sin parar; es hora de divertirse y de soñar, y a la caja de los juguetes se apresuran a llegar.

Mía avienta la inmensa pelota rosa que su tío Piky le regaló, y Ella cae al suelo queriéndola atrapar, y mejor busca su juguete favorito, un chango que al lanzarlo al aire da aterradores alaridos, pero a Ella no la logra espantar, al contrario, ¡le encanta oírlo gritar!.

- ¡Hello, hello! - dice Mía en la bocina, jugando con su teléfono mientras finge hablar con su papá.

Bu, su abuelo, les tiene preparada una sorpresa y de un cajón de la cocina, de puntillas y en silencio, una gran bolsa de globos de prisa logra sacar.

Infla uno y cuando está a punto de estallar, lo suelta, y el globo, al sentirse libre, gira como loco y haciendo visajes y ruidos, su escuálida forma logra recuperar. Y Mía, al verlo correr por el aire, grita y se carcajea y alzando los brazos, abre las manitas queriéndolo atrapar.

Ella corre y lo recoge, y en las manos de Bu, el globo está listo para volver a volar, y así las dos le piden a su abuelo que otra vez lo vuelva a lanzar y él amorosamente lo vuelva a inflar, y Mía a viva voz le pide:

- Bu ¡Otra vez, más, más!.

Mientras Ella ha encontrado un perrito de peluche que le ladra sin parar, un radio que prende y apaga coloridas luces y que, según el botón que aprieta, toca melodías pegajosas invitándola a bailar.

Cuando Mía oye que la otra se ríe y que muy divertida está, corre a quitarle los juguetes, haciéndola llorar, entonces su mamá le dice:

- *Time out* - y en algún rincón, Mía se tiene que ir a sentar.

Más tarde se retiran a descansar y sus risas y sus cantos, como un murmullo, se hacen llegar.

Según cuentan viejas leyendas, a las mujeres les está prohibido sonar las campanas de una iglesia, pues existe la vieja creencia, que las campanas se quiebran cuando las hace repicar una mujer, pero ahora Mía y Ella llamarán a misa el próximo domingo y tañirán las campanas de la catedral y lanzarán “ la voz de Dios” al vuelo.

Es domingo, y ambas han llegado al campanario, vienen vestidas de blanco y traen recogido el pelo con pequeñas guirnaldas de flores, todo en ellas es pureza, inocencia y devoción.

Hoy teñirán las campanas para que llegue su sonido muy lejos y crezca el amor de Dios, antes de dar el toque, rezan y les hablan bonito para que se dejen tocar.

- Cuando les pides permiso - dice Mía - , suenan más lindo y se contagian de tu ánimo y hasta el alma hacen vibrar.

El interior de la campana simboliza la bóveda celeste, y Ella gira dando vueltas con los ojos cerrados, como si fuera un cometa errante que en el espacio refulgiendo va.

El badajo es el mundo, y Mía con su fe, lo sostiene fuertemente.

Y por fin las campanas hacen sonar y la voz de Dios, clara y moderada, hacen brotar.

Después del toque, Mía y Ella regresan a casa con su mamá, el mito se ha roto y no así las campanas, el día languidece y la noche pronto llegará. El viento fresco entre el pelo y sobre la cara de Mía parece jugar, logrando suavemente su peinado desatar.

- ¡Ay, chihuahua! - dice enojada Mía y Ella corre sonriente a besar a su hermana tratándola de peinar. Allá, a lo lejos, el dulce canto de las alondras se dejó escuchar.

JARDÍN DE RECUERDOS

Aminta Limón Blanco

Cuento

Recibido el 14 de junio de 2023. Aceptado el 26 de agosto de 2023. Publicado el 15 de diciembre de 2023.

Una espléndida y calurosa mañana de verano, Emiliano, Gabriel y Pablo juegan a ser piratas, los ladrones del mar.

Son famosos: el primero, John Hawkins; el segundo, James Hook; y el tercero, Henry Morgan.

Son el terror de los siete mares, muestran ferocidad con el uso de la espada y son expertos en armas de pólvora, hábiles para disparar y recargar su arcabuz, y competentes con la brújula.

Platican entusiasmados de sus correrías, de cómo desearían de aventura y riqueza, asaltan barcos que llevan oro, plata y piedras preciosas y se apoderan del botín.

Su ropa de cuero, endurecida por gruesas capas de sal, agua, y manchas de ron y mugre, es igual que una armadura ligera, que los protege de los impactos de las dagas, y de los estoques de afilados puñales.

Y en ese momento Emiliano, que escudriñaba el horizonte con su catalejo, grita:

– ¡Barco a la vista!

Y de inmediato Gabriel y Pablo se preparan para el combate; su barco, bien artillado con cañones, morteros y obuses, está listo para la contienda.

De inmediato, Gabriel lanza con vigorosa fuerza el ancla, que ha de aferrar la embarcación al fondo del mar, y Pablo iza la macabra bandera que ondea siniestra en el asta.



Veloces acercan su velero de tres mástiles, con movimientos rápidos.

Al acercarse al galeón, el enemigo recibe el impacto de las balas del cañón, y una lluvia de perdigones.

¡Al abordaje!

Los piratas, movidos por la codicia, empistolados y cuchillo al cinto, dispuestos a degollar sin contemplaciones al enemigo, abordan el barco con los sables en la mano.

El altercado con sus adversarios fue terrible, combatían cuerpo a cuerpo, de popa a proa y de estribor a babor.

Los barcos eran muy importantes para los piratas; eran su hogar, y era el lugar donde almacenaban sus botines.

Sin embargo, en este galeón no había riqueza alguna. Y al final, en el camarote del capitán, encuentran un desvencijado cofre, que en el fondo tenía pegado lo que parecía ser un mapa con señalamientos y anotaciones.

– ¡Trae el cofre! –le grita Gabriel a Pablo–, ¡el barco se va a pique! ¡Uf! –dice Emiliano–, al menos nuestros esfuerzos no fueron infructuosos, ¡tenemos el mapa del tesoro!

Y así, después de librar tan cruel batalla, la banda de piratas marcha en pos de un sueño común: ¡el tesoro!

– ¡No puede ser! –dice Gabriel.

– ¡Esto es increíble! –añade Pablo.

– ¡No lo puedo creer! – agrega Emiliano–. ¡Es absurdo, falló la brújula!

Y es que siguiendo las instrucciones del mapa, llegaron a la casa de su abuela.

– Y lo peor del caso –dice Gabriel–, es que el mapa indica la ubicación del tesoro en el rincón del jardín, donde están las flores más bonitas de mi abuelita, sus violetas.

– ¡Ni modo, no importa! – dice Emiliano–, las arrancamos y después las volvemos a sembrar como estaban.

– ¡Sí! – dice Pablo –, si lo hacemos con cuidado, mi abuelita no se dará cuenta, al contrario, se pondrá feliz cuando vea que tenemos un tesoro.

Entonces comienzan a cavar, hasta tocar algo duros, sus paladas muestran la prisa ansiosa de encontrar tan valioso objeto.

Por fin logran encontrarlo y efectivamente es un cobre y al abrirlo se encuentran unas fotografías de ellos cuando eran bebés, el chupón de Emiliano que protegió la inocencia de su sueño, un zapatito que perdió Pablo en su paso tambaleante del niño que aprende a caminar, una mamila de Gabriel donde goloso bebía leche y se fortalecía, un leoncito de fieltro de amarillos ojos de vidrio que confeccionó tía Cuca al cumplir Emiliano dos años, una invitación de Barney para asistir a la fiesta de Gabriel y anunciar que apenas cumplió un año, un disfraz del Hombre Araña que evidencia y promete que Pablo algún día volará y será más grande que su héroe.

Algunos dientecitos, que obviamente perdió “el ratón”, tratando de llevárselos dentro del mayor secreto.

Algunas copias de cartas sin terminar, con ilegibles palabras, llenas de ilusión y que abrirían los “Reyes Magos”. Unos dibujos de extrañas “cucarayas” que dibujó Emiliano en su incipiente niñez. Unas medallitas que evidencian su amor a Dios. Unos rizos de Gabriel que enmarcaban su rostro de querubín. Los bolos de sus bautizos, donde se dio fe que sí renunciaban a Satanás. Sus actas de nacimiento, donde se da testimonio y se afirma que son quienes dicen ser. Un cochecito rojo de Pablo, y la promesa: “cuando yo sea grande, abuelita, te compraré uno igual”.

Fotos de una vida de caprichos y complacencia: Pablo, emulando al “Hombre Araña”; Gabriel, dándole de comer a los venados; Emiliano, montado en el lomo de un elefante.

Los tres nadando con los delfines,

¡fiestas, playas, viajes y ferias!

– ¡Wow! –dijo Gabriel. Es un tesoro familiar.

- ¡Sí! -dijo Pablo-, es el tesoro de mi abuelita.

- Aquí mi abuelita tiene atrapados los momentos felices de la vida - dijo pensativo Emiliano y Gabriel completó:

- En este lugar oculta sus objetos preciosos.

Y así, en silencio y emocionados, regresan el cofre a su lugar.

- ¡Vámonos! - dice Pablo.

Y es que su vida está en el mar, no en la tierra, a ellos les gustan las aventuras.



FASCINANTE ILUSIÓN

Aminta Limón Blanco

Cuento



Recibido el 14 de junio de 2023. Aceptado el 26 de agosto de 2023. Publicado el 15 de diciembre de 2023.

La gran carpa vestida de rojo y azul abre sus puertas al mayor espectáculo del mundo, el escenario se queda en penumbra, iluminado tan sólo por tenues luces, ¡la magia del circo comenzó!

Los payasos, que hacen las delicias de chicos y grandes, irrumpen en la pista en medio de gran algarabía, vestidos con estrafalarios trajes de brillantes colores y que parecieran quedarles muy grandes, con llamativas pelucas, morada, roja y verde son el marco de expresiones radiantes, su excesivo maquillaje, sus rojas narices, que mueven graciosamente de un lado para

el otro, son tan grandes que parecen explotar cuando tocan la corneta, soplan espantasuegras o usan agudos silbatos.

Emiliano, Gabriel y Pablo, los payasos, gastan bromas, hacen piruetas y divertidos trucos, el público aplaude y se ríe con sonoras carcajadas.

El primero camina en la cuerda floja llevando un perrito salchicha que lo distrae constantemente, le jala la cuerda y trata de tirarlo, mientras el chico ejecuta graciosos *splits*.

El segundo hace trucos con mascadas de seda de colores vivos, que saca de su boca y que después se pierden en sus manos.



El tercero trata de subirse a los zancos, pero, los grandes zapatos se le atorán y se cae, el público se carcajea, vuelve a intentarlo varias veces, hasta que lo logra.

Y así, entre broma y broma, se dicen “payasadas”, se avientan, fingen romperse los tímpanos con el agudo sonido de la corneta, se empujan, suben y bajan, corren y se lanzan pelotas, que les caen en diferentes partes del cuerpo, fingiendo que se lastiman gravemente.

Salen riéndose en un monopatín, el acto ha terminado y todo el mundo se ríe y aplaude. Los compases de una música melosa y suave, preparan al público para el siguiente acto:

Gabriel, el hombre fuerte del circo, vestido con leotardo de brillante cuero negro y ancho cinturón, deslumbra al público ejecutando ejercicios extraordinarios, una bella joven vestida con leotardo bordado con lentejuelas plateadas y adornada con un tocado de plumas, hace malabares parada sobre los hombros de Gabriel, que la sostiene fuertemente por los tobillos, ahora hace girar un aro alrededor de su cuerpo, parada en un solo pie, mientras mueve con ligereza el otro.

Las espléndidas acrobacias, provocan en el público exclamaciones de asombro y emoción, y aplauden fuertemente.

La contagiosa música precede a la siguiente representación escénica.

Los trapecistas forman parte de las viejas tradiciones circenses y los acróbatas de alto impacto, Emiliano, Gabriel y Pablo aparecen en la pista.

Sus acrobacias sobre el trapecio son uno de los actos clásicos del circo y son admiradas por el público, que sabe que al realizar piruetas corren un gran riesgo y cualquier traspíe puede ser muy peligroso.

De lo más alto de la carpa cuelgan dos trapecios y los gimnastas vestidos con ropa elástica de color rojo escarlata, se preparan a desafiar la gravedad, ascendiendo por una cuerda inclinada que los llevará hasta el tablero.

Emiliano y Gabriel ejecutarán un doble salto que es muy vistoso y espectacular.

Cada uno de ellos sube a su trapecio y se balancea suavemente, mientras, Pablo, abajo en la pista, se prepara para ejecutar un salto mortal en el trampolín, mientras Gabriel recoja al primero en el aire. En ese momento este último, sujetándose fuertemente tan sólo por los empeines, se balancea siempre boca abajo, preparado para sostenerlo a la hora que haga piruetas en el aire.

Emiliano se balancea y se lanza dando la vuelta, quedando por un momento suspendido en el aire, para ser recogido por Gabriel. La inercia del ejercicio le permite soltar el trapecio y recuperarlo en el recorrido de vuelta.

Simultáneamente, Pablo, tras algunos saltos para tomar impulso, cae con todo su peso en uno de los extremos del trampolín, mientras otro acróbata le hace contrapeso y Pablo sale disparado hacia arriba, da dos impecables volteretas en el aire y cae con ligereza en el tablero.

La apasionada actuación de los tres acróbatas cautiva al público, que sostenía la respiración y que ahora aplaude emocionado a tan extraordinario número.

La música acompaña a bellas jóvenes, vestidas con ceñidos leotardos y tocados de plumas y flores azul índigo, mientras bailan anunciando el siguiente número.

Emiliano vestido con elegante frac bordado con lentejuelas negras y guantes blancos de seda, ejecutará su acto. Es un gran artista en producir fenómenos que parecen contradecir las leyes de la naturaleza, es maestro en ilusionismo.

Una bella joven entra en un baúl que Emiliano cubre con lienzos de seda verde, le pasa las manos, hace unos pases mágicos sobre él, lo abre y la joven... ¡Ha desaparecido! Para aparecer sentada entre el sorprendido público que aplaude.

Ahora traen a la pista una jaula con un hermoso tigre blanco que ruge como saludando al público, el chico tapa la jaula con lienzos de gruesa seda amarilla, pasa sus manos sobre ella, hace unos pases mágicos, descorre los lienzos, y el tigre... ¡Ya no está! El público aplaude desconcertado.

Después, pide a la joven que se relaje y que cierre los ojos y así, la levanta del suelo y hace que se recueste

en el aire, por la sola potencia de su voluntad, el público aplaude y mientras la joven flota, Emiliano pasa la mano debajo de ella y pasa aros a su alrededor para que el público vea que nada la sostiene, solo flota por su voluntad.

“Lo imposible se hace posible”, y a una orden suya la bella joven se endereza y se pone de pie, el público fascinado aplaude y se retira sonriente.

Nuevamente, los suaves acordes de música preludian el acto siguiente: Pablo, el gran equilibrista, deleitará con su acto.

Viene vestido con ceñido leotardo bordado con lentejuela dorada, sube seis metros por una cuerda inclinada a 45° desafiando el peligro. Caminará de tablero a tablero, sobre la cuerda floja, sin usar red.

Hace equilibrio con una barra de acero, su paso es fuerte y decidido, y su mirada denota seguridad y su actuación, destreza y habilidad. Llega al tablero y el público aplaude emocionado.

Ahora, realizará acrobacias en el trapecio y da la vuelta, quedando sujeto por una mano, mientras balancea el cuerpo armoniosamente, se voltea verticalmente alrededor del trapecio, para después balancearse sin pies ni manos, apoyando tan solo por el torso, y finalmente, haciendo piruetas baja hasta la pista, el público aplaude fuertemente a las espectaculares acrobacias.

Para terminar, los trapecistas Emiliano, Gabriel y Pablo, vestidos con ceñidos leotardos y adornados con plumas multicolores que semejan alas, flotan en el aire suspendido de enormes pájaros de helio que suben y que al bajar, se vuelven a impulsar hacia arriba, simulando volar, suben, bajan y convergen los tres en un mismo punto, son hombres pájaro; acróbatas del universo que se deslizan por el aire dando volteretas y girando, se dejan caer para volver a impulsarse y subir.

Solo se escucha: ¡bravo! ¡Viva! ¡Hurra! Es un acto de éxito, establecen contacto con el público y despierta en ellos grandes emociones. Se aplaude y ovaciona a tan fantásticos gimnastas.

La función ha terminado, más no las fuertes emociones, afuera de la carpa, invitan al público a

tomarse la foto del recuerdo y ante su sorpresa es una foto con el gran tigre blanco que Emiliano había desaparecido de su jaula.



EXTASIADO

Aminta Limón Blanco

Cuento

Recibido el 14 de junio de 2023. Aceptado el 26 de agosto de 2023. Publicado el 15 de diciembre de 2023.

Se acerca la noche y pronto llegará la hora de acostarse, pero Pablo quisiera detener el tiempo y seguir jugando, y es que hace unos días se cambiaron a una casa victoriana, estilo del renacimiento gótico, con paredes multicolores, fachada asimétrica, cornisas debajo de los aleros y la azotea, nido de amor de blancas palomas, hay detalles de madera en ventanas y puertas.

Cuenta con un hermoso porche, donde en las tibias noches de primavera la familia naranjada podrá disfrutar. Dos preciosas *bow window*, que son el encanto de su mamá.

Esta bella casa está llena de sorpresas y recovecos.

En la cocina, hay una enorme estufa de leña de grafito con hierro, tradicional de Inglaterra, como la que Pablo vio en un libro.

Tiene amplias habitaciones y un cuarto de baño con una inmensa tina que al zambullirte en ella, sueñas que estás en el fondo del mar. Una hermosa escalera de torneados y pulidos barandales, que conduce a las recámaras a la hora de descansar, pero lo que más le gusta es que hay un ático y un sótano, y a él le parecen lugares mágicos.

Es ahí donde juega con su colección de *Hot Wheels*, cuando escucha a su mamá llamándolo para la cena.

Cuando toda la casa duerme, y nadie lo ve, en el sótano, aparece un inquieto ratoncito, que al encontrar algunas agüitas que Pablo olvidó, piensa que brillan como piedras preciosas y que en su poder deberían de estar, pero él sabe que no se las puede llevar, entonces piensa que si deja algo a cambio, el dueño no se va a enojar.



Al día siguiente, el niño regresa a jugar y ¡oh, sorpresa!, sus canicas ya no están y en el lugar de ellas una antigua llave ocupa su lugar. ¿De dónde será esta llave, cuál puerta abrirá?

Y apretándola en su mano determina que en todas las cerraduras la ha de probar. Desilusionado, pues ninguna puerta se abre, decide subirse a acostar y al pasar frente a la puerta del ático piensa:

- ¡No me cuesta nada probar!

Al girar la llave, ¡la puerta se abre!, extasiado y sin aliento, se queda a mirar frente a él el inmenso firmamento, y siente que lo puede tocar, en eso, pasa un cometa, se trepa en él y se adentra en el umbral del reino de las estrellas.

- ¡Wow! Y yo que siempre pensé que el cielo estaba reservado para los astronautas, pero como no es así, de hoy en adelante ¡seré un explorador espacial!

Fascinado por el espacio exterior, se lanza a experimentar, pues ha oído que la ausencia de gravedad te permite flotar y que el más ligero salto te impulsa a volar, decidido a ello, se baja del cometa para empezar a jugar, y siente como sus brazos y piernas se levantan y su cuerpo empieza a flotar.

- ¡Estoy flotando en el cielo! Y junto a mí, flotan las estrellas y creo que las puedo alcanzar.

Se impulsa como si tomara vuelo, como cuando se mece en su columpio, solo que esto es mucho más emocionante, y en ese momento dando de saltos se lanza al espacio sideral, planea en el cinturón de los asteroides, explorar, llegar a Saturno y en sus anillos como en patineta saltar, saludar a la Luna y llevarse una estrella, para dársela a su mamá, pero las estrellas son muy veloces y ninguna pudo atrapar.

- Flotar es muy relajante y me encanta volar ¿y Si pudiera ir más lejos, y Si brincara más alto, y Si llegara al límite del universo, y Si fuera más allá, a lo desconocido? ¡Uy, qué miedo me da!

Piensa que es hora de volver a casa y sonrío cuando, de pronto, mira pasar una nave espacial.

- ¡Oye, astronauta! ¿Cuál es tu destino?, ¿si vas a la Tierra me puedes llevar?.

Y ya en su casa se pone a pensar:

- No lo he soñado, ni lo he podido inventar, yo he volado y explorado en el espacio interestelar.

Atisbar el infinito y llegar al más allá será cuestión de minutos con solo mi llave girar.



ENCUENTRO EXTRAORDINARIO

Aminta Limón Blanco

Cuento

Recibido el 14 de junio de 2023. Aceptado el 26 de agosto de 2023. Publicado el 15 de diciembre de 2023.

Era domingo y llovía. ¡Qué mala suerte! Gabriel no podrá salir al jardín a jugar. Estaba aburrido, no quería ver la televisión, ni dibujar, ni leer un cuento. Mientras pensaba qué hacer, se quedó dormido. En lo profundo de su sueño, empezó a soñar que viajaba con su osito de peluche, iban de la mano caminando cuando de pronto un arcoiris los invitó a subirse en él y a que pasearan juntos, ¡habrase visto!

– ¿A dónde nos irá a llevar? – pensó Gabriel. Sus brillantes colores y destellos, me invitan a explorar.

– ¡Ea, anda, súbete ya! – le gritaba el arcoiris. No temas, ven conmigo y te voy a mostrar un mundo mágico que ni te puedes imaginar, no tengas miedo, ¡atrévete a experimentar!

–Yo no tengo miedo y claro que te voy a acompañar.

Al decir esto, apoyándose en el rojo, se pudo trepar y así juntos empezaron a andar.

En el camino, Gabriel iba viendo un mundo diferente al que estaba acostumbrado a contemplar, los árboles y las flores no eran igual, él solo sabía árboles verdes, mirar, los animales y todas las cosas, aquí, al revés, están, curioso y excitado, todo lo quería tocar.

Por fin, llegaron a un extraño lugar, y bajándose del azul índigo, un ancho camino empezó a mirar, y pronto, se dio cuenta de que lo llevaba a un solitario lugar. Y en el campo silencioso, un tac-tac, Gabriel comenzó a escuchar.





– ¿De dónde vendrá ese ruido? Cada vez más cerca está. ¡Es increíble! – dijo Gabriel, al llegar y ver el origen del misterioso ruido.

Frente a él, estaba un duende con larga barba y sombrero de copa, vestido de forma estrafalaria y brillantes colores, que con un gran pico, sacaba de las paredes de una cueva, enormes diamantes, que iba arrojando en canastos.

– ¡Ay de mí! – decía el hombrecito–, ¡qué cansado estoy! Y todavía me faltan muchos canastos que llenar.

– ¡Espera! –gritó Gabriel–No te preocupes, que de inmediato te voy a ayudar.

Pues Gabriel era un niño de nobleza espiritual, que tenía el corazón de oro, mirra y miel. Y ante el asombro del duende, las paredes se puso a picar.

–Bueno, ya me has ayudado y algún premio te he de dar, pero antes, un acertijo me debes adivinar, para que pronto a tu casa, puedas regresar.

– ¡Está bien! –dijo Gabriel, no muy convencido de tenerle que contestar.

Y el duende continuó:

*Ese singular bosque
que acabas de atravesar
tiene en su corazón un árbol
que al pronunciar su nombre
las mágicas cinco vocales
has de mencionar
dime su nombre
y el enigma descifrarás.*

– Piensa, reflexiona, y no contestes hasta tener la respuesta correcta, pues si eres irreflexivo, tonterías contestarás.

Y Gabriel se puso a pensar.

– ¡Lo tengo! –gritó con entusiasmo. El árbol que tiene en su nombre las cinco vocales es el Eucalipto.

– ¡Correcto, muy bien! Ahora sí –dijo el duende–, pídemelo el premio que quieras.

A lo que Gabriel contestó:



- Quiero que me des un gran diamante, para pulirlo y hacerle a mi mamá, un anillo que brille con suave resplandor, y a mi papá, un fistol para su corbata adornar, ¡dame parte de tu tesoro!.

A lo que el hombrecito le contestó:

- Anhelarás riquezas en el espíritu. Conduce tu vida a plenitud de conciencia y experimenta amorosamente, hasta que refulja en ti el brillante que llevas en el corazón.

Y justo cuando Gabriel le iba a contestar, su mamá lo llamó para cenar y al escucharla despertó.

- ¿Dónde estabas? -le preguntó su mamá. ¿Qué estabas haciendo?

- No me lo vas a creer -le dijo Gabriel-, pero tuve un sueño tan real, que yo creo que era verdad.

- ¿De veras? Mientras cenamos me lo puedes contar.

El duende, que los estaba oyendo, se marcha sonriente, dejando a Gabriel su sueño contar.

EMBELESO

Aminta Limón Blanco

Cuento

Recibido el 14 de junio de 2023. Aceptado el 26 de agosto de 2023. Publicado el 15 de diciembre de 2023.

El sol se metía, sus últimos rayos coloreaban la casa y el jardín, la noche se acercaba y, Gabriel estaba recostado en un sillón, disfrutando de la belleza del árbol de navidad, a él, le encantaba sentarse frente al árbol y soñar. Y de pronto, se puso a pensar:

“¿Qué pasaría si fuera una ardilla y pudiera subir y bajar, entrar y salir y en este árbol jugar?”, su imaginación se puso a volar y sin poderlo explicar, ¡en el árbol como ardilla se pudo parar!

Esferas rojas, azules y amarillas como planetas parecen flotar, su pelaje se cubre de escarcha con tan solo contemplar, casitas de techos nevados, copos de nieve y estalactitas de hielo como fino cristal, en el aire frío, también pudo encontrar renos, muñecos de nieve y un gran oso polar, y un poco más lejos logra divisar a Santa Claus y a Rodolfo el reno, listos para miles de regalos dar.

Ángeles resplandecientes, sonoras campanas, brillantes luces, le hacen recordar el milagro de Jesús; el dios hecho hombre que a la tierra el amor vino a predicar. Escarchas de oro y plata le permiten mecerse y las ramas alcanzar.

Manzanas, ramos de uvas y bastones de caramelo, la hacen imaginar que pronto una opípara y exquisita cena va a disfrutar: un dorado pavo de jugosa pechuga, un espléndido bacalao, turrónes, peladillas, orejones, nueces, avellanas, y castañas la van a deleitar; la sidra, el vino, el ponche, el coñac, la cena van a salpicar.

Saltando de una rama a otra, alcanza a las canoras aves, que en su nido descansando están, ¡y ahora, hasta



la punta del árbol, voy a llegar, pues una refulgente estrella lo parece coronar!

Mil relucientes figuras, adornan este año el árbol de navidad y cuando su curiosidad satisfecha queda, se sienta a descansar y reposa sobre una rama, mientras su esponjada cola deja colgar.

¡Qué experiencia más hermosa he podido realizar!.

Gabriel lo mira y lo vuelve a mirar y embelesado y satisfecho, se va a buscar a su mamá.

Y es que el mundo de los niños de magia y de inocencia lleno está.



EMBELESO MULTICOLOR

Aminta Limón Blanco

Cuento



Recibido el 14 de junio de 2023. Aceptado el 26 de agosto de 2023. Publicado el 15 de diciembre de 2023.

- ¡Corran apresúrense que no vamos a llegar, ya es muy tarde! Y la “Feria de Arte” van a inaugurar -les dice tía Cuca, a Emiliano, a Gabriel y a Pablo.

Es que en el colegio Marymount, en la “Feria de Arte” de mil atractivas actividades, conciertos, exposiciones, talleres, juegos y bocadillos van a disfrutar.

En efecto, hay muchos talleres donde manualidades pueden elaborar, pero al llegar a la mesa, donde varios niños hacen caleidoscopios, dirigidos por un científico, los tres, ahí se quieren quedar, pues ellos los conocen y hacer uno les despierta gran curiosidad.

- Bueno -dice tía Cuca-, aquí se pueden quedar.

- ¿Verdad -dice Pablo- que los caleidoscopios tienen truco?.

- ¡No! -le contesta Gabriel-, su origen está en el laboratorio de un gran científico escocés.

- ¡Sí!- agrega Emiliano-, David Brewster fue un gran estudioso de los fenómenos de la luz, y él lo inventó.

- ¡Ay! -dice Pablo-, pues a mí me parece que un caleidoscopio es algo que se acerca más a la magia que a un laboratorio científico.

-Bueno... Sí -le dice Gabrie-, su creación parece cosa de encantamiento, pero

- Pero... -completa, Emiliano-, el asombroso efecto, que al moverlo deja en nuestros ojos sus bellas figuras, nos debe llevar a pensar en ciencia, no en magia.



- Pues a mí no me importa la ciencia -dice Pablo-, cuando yo juego con mi caleidoscopio, lo que veo y en lo que pienso es en el ingenio de un gran mago.

- ¡No seas necio Pablo! -le dice Emiliano-, no es que no entendamos lo que nos quieres decir, a nosotros nos pasa lo mismo, cuando un caleidoscopio llega a nuestra vista nos deslumbra, nos maravilla la infinidad de sensacionales imágenes multicolores y nos parece magia, pero no lo es.

-Mira Pablo -continúa Gabriel-, la forma en que Brewster armó el caleidoscopio sucedió por casualidad, en cierta ocasión, colocó dentro de un cilindro dos espejos inclinados, y entre ellos, acomodó un par de cristales de colores. Cuando por pura casualidad hizo girar el tubo, se dio cuenta de que el reflejo de los cristales producía infinidad de sensacionales imágenes.

- ¡Sí! -dijo Emiliano-, así nació el caleidoscopio en 1817 y provocó gran entusiasmo en Europa.

- ¡Ay ya, por favor! -dijo Pablo con impaciencia-, ya no me hablen como si ustedes fueran científicos, para mí, a pesar de saber que un caleidoscopio es un instrumento compuesto de tres espejos colocados en un ángulo que multiplican simétricamente la imagen de los objetos puestos entre ellos, un caleidoscopio es magia pura y punto.

- Ya que lo mencionas, es cierto -continuó Gabriel-, sus espejos pueden acomodarse en diferentes ángulos, si se colocan a 45° de cada uno, se producen ocho imágenes duplicadas, si se acomodan a 60° , se aprecian seis duplicados y podemos ver cuatro duplicados si se colocan a 90° .

- ¡Correcto!- afirmó Emiliano-, pero hoy cada uno de nosotros construirá uno, y que sea para cada quien lo que sea: ciencia, truco, o magia, eso es muy personal. Yo me dejo cautivar y ni en magia, ni en ciencia, me pongo a pensar.

- Yo -dijo Gabriel-, por la ciencia me tengo que inclinar, pues la magia, por medio de operaciones extraordinarias y ocultas, finge una realidad, y la ciencia son conocimientos exactos y razonados y te muestra la verdad.

- Ay sí, qué bueno -dijo Pablo- que ustedes ciencia y magia puedan diferenciar, yo lo vuelvo a reiterar; el

caleidoscopio produce efectos maravillosos y tiene la virtud de la seducción, y eso, sólo un mago con su varita lo puede lograr.

- Oigan, ¿qué pasa? -pregunta tía Cuca-, los miro a lo lejos y parecen pelear.

- ¡No peleamos, tía Cuca!, es que Pablo no nos quiere escuchar -dice Gabriel enojado.

-¡Sí!-completó Emiliano-, Pablo por sus caprichos se deja llevar.

-Y yo ¿Por qué los he de escuchar? Yo soy un niño pequeño y aun cuando entienda de ciencia, a mí con la magia me gusta soñar -dice Pablo, divertido, dejando a Gabriel y a Emiliano con la boca abierta, a punto de opinar.



EL ÚLTIMO DESAFÍO

Aminta Limón Blanco

Cuento



Recibido el 14 de junio de 2023. Aceptado el 26 de agosto de 2023. Publicado el 15 de diciembre de 2023.

Se fue el otoño y el invierno llegó anunciándose con helados vientos y fuertes ventiscas, el bosque se ha cubierto de plata y las ruidosas aguas del río, empiezan a congelarse y a aquietar su clamar.

Emiliano contemplaba la imponente belleza del paisaje, no tarda en oscurecer, parecería que los haces de luz de la tarde que decae quisieran esconderse entre

los árboles. Sus sombras cambian de color al ocultarse. Al fondo del helado paisaje, se destaca la belleza imponente de las cumbres congeladas, el panorama majestuoso; adornado con una bulliciosa cascada, cuyas aguas se precipitan desde lo alto, como cortinas de fino cristal y abundantes y heladas espumas que forma el agua al caer con fuerza y furia, y el sol dibuja un arco iris que permanece eternamente sobre la bulliciosa cascada.



Una luna blanca y fría se eleva detrás de él, pero apenas se vuelve a mirarla, continúa su camino, marcha al encuentro del Dragón Dorado, supremo entre los de su especie.

Solo el destino sabe qué es lo que le espera, pues a pesar de su intensivo entrenamiento y su gran valor, sabe que esta montaña de extrema belleza encierra grandes peligros y que allí pueden sucederle cosas terribles, como abrirse una grieta bajo sus pies, caerle un muro de hielo, que el lugar donde se pare súbitamente se desmorone.

¡No es un lugar para sentirse tranquilo! Debe concentrarse para cumplir su misión y encontrar la guarida del Dragón Dorado.

Al pie de la catarata decide ascender muy temprano por la mañana, pero ahora, debe descansar y mantenerse alerta.

Pronto el cansancio se apodera de él y cae en un sueño intranquilo, pues escucha los profundos crujidos que murmuran bajo su cansado cuerpo. Son las grietas abriendo y cerrando sus fauces en lo profundo del glaciar.

Al levantarse, está listo para llegar a la cumbre de la montaña, y usando su puñal y su espada empieza a abrirse camino teniendo cuidado de no provocar una avalancha, tras una lenta marcha a través de un interminable valle silencioso, alcanza al fin a cruzar las cristalinas aguas de la cascada.

La caminata lo obliga a respirar acelerada y profundamente, saturando su cuerpo de oxígeno, el frío es intenso, procura mantenerse alejado de las paredes, ya que por ellas se deslizan avalanchas a menudo. Se aleja de pequeñas grietas, porque estas probablemente escondan las bocas de otras mucho mayores. Ascendiendo un poco por detrás de la catarata, todo es mágico e irreal, el silencio es absoluto, gigantescos carámbanos destellan con la luz del día, el río congelado serpentea de forma caprichosa y las grandes rocas de hielo, parecen talladas por la mano de hábil artesano.

Baja con dificultad, deteniéndose fuertemente con las manos y apoyándose con las piernas, la pendiente es muy inclinada, la nieve profunda le facilitaba la escalada y apoyándose en las crestas de los carámbanos se

deslizaba. En cierto momento, se deja caer de más de dos metros hasta la superficie congelada y podía sentir bajo sus pies la fuerza de la corriente que arrastraba trozos de hielo.

Sujetó con fuerza su espada y estirando el cuerpo sobre el hielo, pudo alcanzar lo que parecía ser un camino.

De pronto, por un instante, el hombre y la fiera cruzaron miradas, el Dragón Dorado, criatura de porte majestuoso, de mirada impenetrable y serena, Emiliano, caballero de gran temple y recia personalidad; ambos podían sentir la agitada respiración de su adversario, acechándose el uno al otro.

- ¡Al fin te encuentro! He venido a buscarte -le dijo.

A lo que el dragón le contestó:

- Lo sé, te he esperado por largo tiempo, te conozco y sé quién eres. Eres Emiliano, caballero, héroe de gloriosas batallas, cazador de dragones; mis hermanos, el dragón verde, el rojo, el azul y el negro, fueron humillados y ofendidos por ti.

- ¡Un momento! -dijo Emiliano-, yo solo me he apoderado de delincuentes, los he encontrado cometiendo delitos, los he perseguido no para acabar con ellos, sino para darles una lección y los he vencido en sangrientas batallas, he luchado contra poderosas criaturas que lanzaban violentos torbellinos de fuego y humo, ¡no fue fácil! No los sorprendí en un descuido o error, fueron grandes adversarios, dignos rivales que se ganaron mi admiración y respeto, y aunque matar a un dragón es el pase a la riqueza y a la fama y te convierte en un héroe hábil y astuto, ¡no quise matarlos! Solo he querido castigarlos, y cuando dentro de ellos haya humildad y arrepentimiento, glorificarán el poder de tu especie, no los quiero prisioneros, sino puros y libres.

- Has hablado con temple y avalado en la razón -dijo el dragón-, y te pido que aceptes mi espada; esta será tu gran arma, con ella vencerás siempre, aun a tu peor enemigo, pero solo si peleas por la justicia, por el amor y por el honor - y diciendo esto, le pidió a Emiliano que se hincara.



Aquel, conturbado y conmovido, se hinca para recibir el espaldarazo que le aplicará el dragón dorado.

- Yo, dragón dorado, por la investidura que me ha otorgado mi imperio, te nombro: Emiliano, señor de los Dragones - y diciendo esto, tocó con su espada el hombro de Emiliano y así quedó convertido.

El héroe recibe la afilada espada de pulido acero, cuya empuñadura es un ángel de grandes alas y jura luchar por el bien y la verdad. A lo lejos, en el paisaje de plata, se ve volar un colorido grupo de dragones que marcha a su imperio cerca del sol.

¿ALGUNA VEZ HAS SOÑADO?

Aminta Limón Blanco

Cuento



Recibido el 14 de junio de 2023. Aceptado el 26 de agosto de 2023. Publicado el 15 de diciembre de 2023.

Hace muchísimos años, en el claro de un hermoso bosque cerca de las montañas, vivió un niño que se llamaba Pablo.

Vivía con su papá, su mamá y su hermano. Además, tenía un perrito inquieto y juguetero. Era una familia muy feliz.

Pablo era muy talentoso y amoroso, pero también muy audaz y travieso, ¡no le tenía miedo a nada!

En la escuela, sus maestras lo querían mucho y lo motivaban y le enseñaban los secretos de la creación, y él, interesado y atento, escuchaba las explicaciones de lo que habría de aprender.

Su vida era placentera y dichosa, pero un día Pablo se portó mal y desobedeció a su mamá, y su papá, que era un hombre justo, le llamó la atención y le hizo ver su mal proceder.

Pablo enojado se salió de su casa y se fue al bosque y corrió y se trepó a los árboles a espiar a los pájaros en sus nidos, persiguió mariposas, observó a las ardillas guardar sus bellotas en el hueco de un gran olmo.

Cortó un gran ramo de flores para su mamá, recogió bellotas y piñas para su hermano y para su papá encontró la pluma de un águila. Y cansado de experimentar se sentó en el mullido musgo a descansar y al instante se quedó dormido.

Al despertar se encontró en un lugar desconocido; el bosque se había vuelto un inmenso y cuidado jardín y un lujoso palacio se alzaba al centro.

Pablo se puso a llorar, ¡se había perdido!

Al verlo llorar, una hermosa golondrina se le acercó y le dijo:

- ¿Por qué lloras?

Y Pablo le contestó:

- Es que me he quedado dormido y al despertar estoy en un lugar desconocido, no hay bosque ni mi casa está.

- No llores más -le dijo la golondrina-, quizás yo te pueda ayudar.

Y guiándolo lo llevó hasta lo más alto de una montaña, y le dijo:

-Mira, ahí está tu casa.

Y Pablo vio a su familia que estaba muy triste, hasta el perro estaba echado y quieto.

- ¡Ahí está mi familia, con ella quiero estar! - gritó Pablo entusiasmado. Por favor golondrinita, con ellos quiero regresar, ¿sabes tú cómo lo puedo lograr?.

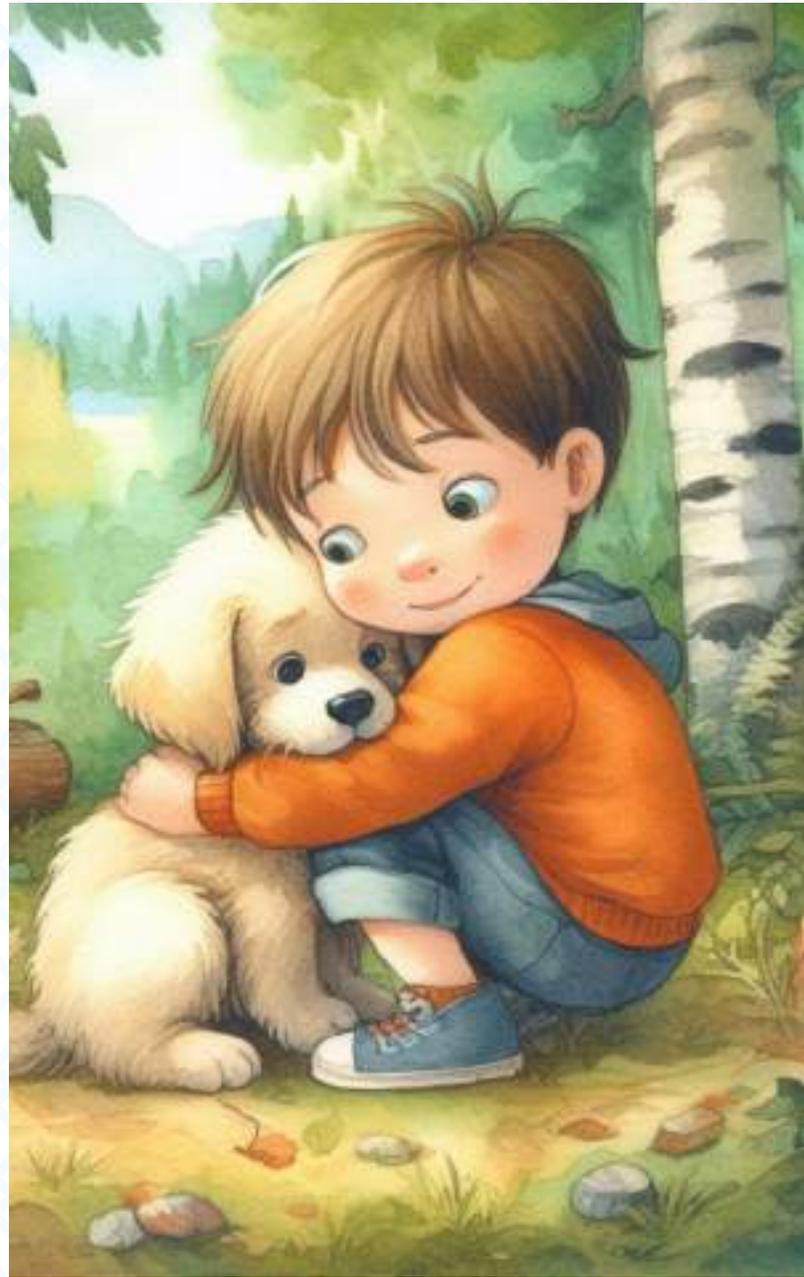
Entonces la golondrina le dijo:

- ¿Estás seguro de que prefieres a tu familia? En tu casa te pueden regañar, ¿no prefieres este lujoso palacio? Aquí, tú puedes mandar.

- He sido un tonto y muy grosero, pero a mi familia por nada la he de cambiar, su gran amor y compañía son mi felicidad, yo solo deseo vivir con ella.

Entonces la golondrina, que era un hada disfrazada, al ver que Pablo empezaba a sollozar, le concedió en ese momento regresar, y al instante, Pablo se encontró frente a su casa.

Y una gran alegría inundó su corazón y echó a correr lleno de júbilo. Aquella noche Pablo durmió en los brazos de su mamá, lejos en el cielo una golondrina parecía sonreír.



EL REINO DE LAS SOMBRAS

Aminta Limón Blanco

Cuento



Recibido el 14 de junio de 2023. Aceptado el 26 de agosto de 2023. Publicado el 15 de diciembre de 2023.

Ha llegado el otoño, y con él, el viento que desprende las hojas de los orgullosos árboles, los montes se visten de color de miel de flor silvestre y flota en el aire un dulce olor a mosqueta.

Emiliano daba un paseo en el bosque, se acercaba la noche, y la luna teñida de naranja parecía descansar en lo alto de los montes, como esperando a Emiliano para acompañarlo, y después reanudar su camino en el firmamento. Al llegar a su casa, un grupo de aldeanos lo esperaba.

– Señor – dijo uno de ellos–, hemos venido desde el país de Las Sombras, venimos buscando tu ayuda.

– ¿El reino de Las Sombras? ¡Jamás he oído hablar de él!

– Es un lugar lejano señor, una pequeña aldea cerca del cráter de un volcán apagado y que en el fondo tiene un lago de fuego que burbujea como el ardiente magma, y ahí, en el lecho del lago, vive un poderoso dragón negro, que cuando sale de su guarida y extiende las inmensas alas, el cielo se oscurece deteniendo el día, obligando al sol a no brillar y la oscuridad y las tinieblas nos agobian, se hace la noche en pleno día y de este modo, el dragón se enseñoa en la aldea y cuanto se cultive, cace o pesque es para él, ¡ayúdanos noble Caballero!

Y Emiliano, tomando su espada y su fiel caballo, marcha a lo desconocido. Y al llegar, se encuentra con un paisaje yermo, desolado, cementerios de árboles, víctimas de la furia de la montaña de fuego de donde manaban por sus escarpadas laderas rocosas, ríos de lava candente que envolvían con una densa masa de gases sulfúricos de acre olor, humo, cenizas y rocas incandescentes, el insoportable ambiente.

Pero ahora, la actividad eruptiva ha cesado para siempre.

Emiliano tiene que alcanzar la cima del apagado volcán de mil metros de altura y un inmenso cráter de empinadas paredes verticales.

Y abriéndose paso por la peligrosa e intransitable subida, de superficie áspera e irregular, logra llegar hasta la cima, y aunque estaba exhausto, echó a andar hacia el cráter.

Es difícil descender por lo rocoso de las paredes internas del cráter. Los materiales del interior de la corteza ¡son fascinantes! Advierte Emiliano.

Cuando por fin llega al fondo, el espectáculo que contempla Emiliano no es nada acogedor, sin embargo, está sin aliento y necesita descansar, pues todavía no sabe qué le deparará el mañana.

Al mismo tiempo, unos ojos brillantes y astutos seguían cuidadosamente sus movimientos y casi sin mover las aguas que burbujeaban sobre la superficie del lago, el dragón se sumergió en su pedregoso fondo, tratando de ocultarse esperando el momento preciso

para atacar, y se quedó a la espera acechando a su presa y afinó el oído.

Al despertar, Emiliano tomó su espada listo para ir tras su adversario, pero de pronto el dragón salió intempestivamente del agua, exhalando violentas llamaradas y humo, y se arrojó contra él, liándose en feroz lucha.

Emiliano no salía de su asombro, veía claramente las intenciones del astuto animal: ¡ahogarlo en las pantanosas aguas!

Mostrando arrojo y fortaleza, rápidamente sacó la cabeza del agua y se encontró de frente a su adversario; el más grande dragón que hubiera visto, su vigoroso cuerpo cubierto de negras escamas que, al mover sus poderosas alas, se llenaban de visos de plata y de oro que lo hacían resplandecer en la oscuridad, sus pupilas doradas daban a sus ojos un extraño fulgor, su fantástica cabeza, sostenida por un vigoroso cuello, estaba adornada por lacerantes cuernos como de ciervo.

Entonces, con un timbre de voz melancólico como el de una campana de cristal, se dirigió a Emiliano:

– ¿Quién eres tú que osas entrar así a mis dominios? ¿Qué quieres, intruso?.

– Soy Emiliano y he venido desde lejos para acabar contigo, a menos, que decidas alejarte de la aldea para siempre.

– ¡Jamás! –contestó el dragón–, los aldeanos son mis esclavos y no voy a renunciar a mi forma de vida.

Y en ese instante, deslizó su cuerpo y se abalanzó de nuevo sobre su presa, con las fauces abiertas mostrando sus fuertes colmillos y las hileras de dientes puntiagudos y afilados.

Aprovechando el desconcierto de Emiliano, le clava los dientes en un hombro y lo arrastra dentro del agua para ahogarlo, pero Emiliano, a pesar de las heridas y del insoportable dolor, lo agarra de los cuernos y haciendo un esfuerzo extraordinario se agacha a recoger su espada, que había caído al agua y asestándole un fuerte golpe, logra zafarse de las garras del animal, que se retuerce de dolor cuando Emiliano le encaja la punta de su afilada espada, una y otra vez.

El dragón se retorció tratando de atraparlo y serpenteando su fuerte cola, la enrolla en las piernas de Emiliano, logrando tirarlo nuevamente al agua.

Emiliano, aunque exhausto, no se da por vencido.

La clave para permanecer vivo era salirse del agua y afuera atacar a su contrincante.

Entonces, agarrándole la cabeza con el brazo izquierdo, lo empieza a golpear con la mano derecha, pero el dragón se resiste y trata de sacudírselo violentamente, pero ha perdido fuerza y disminuye la presión de su cola, y en ese momento Emiliano logra salirse del agua y está dispuesto a terminar con su enemigo.

Pero el animal, ya no es un digno rival y Emiliano desiste de continuar luchando. Y le pregunta nuevamente:

-¿Estás dispuesto a cambiar tu conducta y dejar a los aldeanos vivir en paz?

-¡Sí! -contestó el dragón.

-Bueno- dijo Emiliano-, desde hoy nunca más tapparás la luz de sol, sanearás montes y valles, cultivarás la tierra y te encargarás del deterioro del medio ambiente.

Y así, Emiliano emprende el regreso a casa, y un fulgor, tras los montes alumbraba su camino y la luna, pintó en el agua una senda de plata que reflejaba los altos sauces del camino.



EFÍMERA CREACIÓN

Aminta Limón Blanco

Cuento

Recibido el 14 de junio de 2023. Aceptado el 26 de agosto de 2023. Publicado el 15 de diciembre de 2023.

Era una radiante primavera, arroyos que manan cristalinos entre las rocas, aves que cantan en las ramas, flores que perfuman entre la hierba.

Nautisis soñaba y descansaba plácidamente en los brazos de su amorosa madre, en sus sueños jugaba, reía y cantaba, corría con las mariposas de mil colores, se entonaba con el trino de las aves, se bañaba en las cristalinas aguas de sus tranquilos lagos y reía y se sonreía al ver sus montes y valles de colores brillantes, resplandecientes.

Su vida era plenitud de abundancia, el sol la había llenado de dones y de magia.

Una mañana, al despertar, sintió que no debía ocultar por más tiempo sus sentimientos: a veces, se sentía triste, se sentía nerviosa, frecuentemente se sentía deprimida y aburrida, y lo peor, a veces se sentía sola.

Entonces, como a un presagio a su inquietud, se posó en su mano una mariposa.

Detenidamente, la observó, y una vez más, se regocijó con la gama de sus brillantes colores, con sus alas de brillante nácar, con su esbelta y elegante figura. Solo fueron unos instantes antes de que emprendiera su gracioso vuelo, al tiempo que Nautisis dichosa encontró la respuesta a su soledad, acompañarían a los animales, seres vivos que nacieran y se alimentaran, que crecieran y se multiplicaran, que la habitaran y la acompañaran, ¡que no quedara nada sin vida, que no llegara hasta sus confines!

Quiso que corrieran, que volaran, que nadaran y que al llegar la noche descansaran bajo la amorosa mirada de la luna.



El sol miraba sonriente a Nautisis, estaba de plácemes.

¡Él y Nautisis se reflejarían en su creación! Y desde su palco asistiría al espectáculo. Ella era feliz y dispuso su paleta y sus colores y jugando, se divertía y se recreaba con las formas y tamaños, usaba su ingenio y resolvía adivinanzas y acertijos, hacía juegos de luces y equilibrio y así, nacieron enormes criaturas, eran rápidas y activas, con rápidos reflejos, con dientes aserrados para desmenuzar las fibras vegetales, estaban adaptados a comer plantas y el follaje de los árboles, podían pararse en sus patas traseras, para alcanzar las hojas de los árboles más altos. ¡Eran dinosaurios!, las verdes praderas de Nautisis atraían rebaños de herbívoros.

Se desarrollaron y crecieron para establecer su supremacía y dominio en la tierra, en el aire y en el mar.

Los carnívoros también crecieron; con filosos dientes largos y cortantes para arrancar, desgarrar y cortar la carne. ¡Sus víctimas estaban perdidas! Nautisis era cuna de gigantes. Desde que salían del cascarón empezaba su vertiginosa carrera con la vida, comían y aumentaban rápidamente su peso y su tamaño.

Grandes extensiones de suelos fértiles regados por caudalosos ríos, extensos y diversos bosques y selvas fueron su hogar, pero el sol vive ciclos y se estaba aproximando el fin de uno de ellos.

Había una gran actividad volcánica, el aire estaba contaminado, había terremotos, maremotos que levantaban gigantescas olas, incesantes lluvias e inundaciones, nevadas y fuertes ventiscas. El astro dejó de alumbrar, ¡todo era frío y oscuridad!.

Pasó mucho tiempo para que nuevamente se iluminara a Nautisis y cuando brilló el nuevo sol, los dinosaurios habían desaparecido para jamás volver.

Al final de las tinieblas, misteriosamente, se dio la más grande de las extinciones masivas. Ella estaba nuevamente sola.

En el campo silencioso, el viento parece hacer música al mecer suavemente los bambúes.



CANTO A LA VIDA

Aminta Limón Blanco

Cuento

Recibido el 14 de junio de 2023. Aceptado el 26 de agosto de 2023. Publicado el 15 de diciembre de 2023.

Una tibia tarde, en el verano, Pablo estaba recostado sobre el mullido pasto del jardín de su casa, y veía como el viento movía las nubes, y observaba como tomaban formas caprichosas que al moverse parecían cobrar vida, de pronto, comenzó a lloviznar y Pablo que observaba el caer de la fina lluvia murmuró:

– ¿Será la lluvia el llanto de las nubes?

Y ante su sorpresa una nube le gritó:

– ¡Ven Pablo, te invito a pasear! ¡Ven conmigo, no temas, que nada te va a pasar!

– ¡Sí, vamos! –le contestó Pablo. Yo sé que puedo confiar en ti –y mientras hablaba, al mismo tiempo, se subió a la nube, listo para aventurar. ¡Ay, qué suave eres! Y qué cómodo en ti me puedo sentar.

Y la nube, siempre acompañada por su inseparable amigo, el viento, se empezó a alejar.

– ¡Wow! –dijo Pablo–, visto todo desde arriba ya nada me parece igual.

– ¡Mira! –le enseñó la nube–, por esa pequeña aldea pronto vamos a pasar, ponte listo y observa, ¿qué sucede al dejarla atrás?.

– ¡Ay, sí! Ya me di cuenta –le contesta Pablo–, todos los techos y el campanario pudiste lavar.

– Observa ahora aquel sembradío de hortalizas, ahora mismo lo voy a regar.





- ¡Lo sé! -la interrumpe Pablo-, muy pronto los campesinos van a cosechar y deliciosa sopa de verduras, mi mamá me va a cocinar.

- ¡Mira! -gritó Pablo. Aquél arroyo está secándose, acércate pronto y vuélvelo a llenar, que estoy seguro de que los peces te lo agradecerán.

El viento que empujaba a la nube, también está muy contento y sopla, otra vez alegre para a la nube acercar, a una verde laguna donde los patos saludan ¡cua, cua, cua! Y en su húmeda orilla las verdes ranas croan sin cesar. Pablo está emocionado, pues no sabe hasta dónde van a llegar y pensando estaba en ello cuando árboles y follajes alcanza a mirar.

- Fíjate bien, Pablo, en este lugar todo el año debo estar, porque es un bosque tropical; la más rica variedad de especies animales y vegetales del planeta, aquí las puedes encontrar, árboles hasta de cuarenta metros, donde se pueden trepar ocelotes, jaguares y a veces alguna serpiente, iguanas y camaleones se resguardan en este lugar, predominan los insectos y...

¡Espera! De eso ya me di cuenta, pues los ávidos mosquitos me acaban de picar.

De repente un gran escándalo no te deja ni pensar, porque loros, guacamayas y tucanes platican sin parar.

- Observa bien las plantas, no te vayas a equivocar, la flora del bosque tropical la constituyen hierbas altas, lianas, bambúes y palmeras que se dejan adorar por orquídeas y enredaderas que se acomodan en sus troncos y en sus ramas por igual.

- Desconocía este tema que me acabas de enseñar. ¡Ojalá que así en la escuela me pudieran enseñar! ¡Ay! -dice Pablo. Ahora sí creo que lentes tengo que usar, pues de colores te veo, te acabas de transformar.

- No creo que necesites lentes -le dice la nube riendo-, es que un rayo de luz me acaba de atravesar y un magnífico arco iris te quiso regalar.

De repente, sopla el viento y a la nube logra espantar, pues hasta el límite del Desierto, soplando con tanta fuerza, acaban de llegar.

- ¡Sólo asómate, Pablo! Porque tengo prohibido entrar a este lugar.

- ¿Por qué? -le pregunta Pablo. Y la nube sólo puede contestar:

- Porque es un desierto y sólo de vez en cuando, brevemente puedo pasar. ¿No conoces esa historia? Pues te la voy a contar. Hace mucho, mucho tiempo ya, este hermoso bosque tropical que acabamos de cruzar era inmenso y allí vivía una hermosa hada, que cuidaba con esmero del lugar y, rodeada de flores y animales que la cuidaban, pasaba dichosa la vida y sólo en el amor quería soñar, al verla un mago un día con ella se quiso casar, pero el hada que estaba enamorada, su amor no pudo aceptar y el mago enfurecido, un ejemplar castigo le quiso dar, y puso al revés el bosque, y ahora su fauna y flora metidas en la tierra están y pasaron muchos años y las astutas zorras pudieron llegar, ratones, arañas y serpientes habitan este lugar. Los árboles y arbustos en vez de flores, por puntiagudas espinas, tuvieron que cambiar. Un suelo arenoso que entre las rocas esconde yucas, biznagas y cactus, seco y árido, siempre está.

- ¡Qué mago tan cruel! -dijo Pablo.

- Bueno, vámonos ya - dijo el viento, y sopló con tanta fuerza que al valle adornado con grandes cerros y buganvillas regresan ya.

- ¡Apúrate! - le dijo Pablo a la nube-, pues cuando llueve, mi mamá no me deja salir a jugar, le da miedo que me enferme y al doctor tenga que llamar, y cuando me vea me va a regañar.

- No, Pablo, no temas, que yo no te quiero enfermar, yo soy un canto a la vida ¡hasta pronto! Me debo marchar. Tú sabes que hasta en las noches no debo reposar.

- ¡Ay! Lo olvidaba, ¿cómo te llamas? -le pregunta Pablo. Y sonriente la nube le contestó.

- Nimbus es mi nombre.

Y Pablo del viento y de la nube se despide ya.

- ¡Buenas noches! - les grita. En el próximo verano los vuelvo a acompañar.

COMO ARTE DE MAGIA

Aminta Limón Blanco

Cuento



Recibido el 14 de junio de 2023. Aceptado el 26 de agosto de 2023. Publicado el 15 de diciembre de 2023.

- *Trick or treat, trick or treat* - gritaban a viva voz Emiliano, Gabriel y Pablo, y se reían a carcajadas, y es que celebraban el *Halloween*; noche de brujas, y jugaban en la oscura calle, y ansiosos, tocaban las puertas de las casas esperando recibir galletas y golosinas, que irían guardando en la calabaza que cada uno traía colgada del brazo.

Es una noche de fantásticas leyendas, de viejas historias, de espantosas brujas, fantasmas, vampiros, momias, la muerte y el diablo, seres que viajan de otra dimensión, para que los humanos sientan el terror y el miedo correr por la sangre de sus venas, al menos por esa noche.

Emiliano se ha vestido de vampiro, cadáver que sale de noche de las tumbas, para chupar la sangre de los vivos, su vestimenta; es de seda negra, con grandes alas bajo los brazos, que agita vigorosamente, mientras ruge con ferocidad, de sus fauces manan hilos de sangre escarlata, que resaltan sobre su pálida piel, sus moradas ojeras enmarcan unos desvelados ojos y sus pequeñas orejas, como de roedor, están alerta para atrapar a su presa, al menor descuido.

Gabriel personifica a la muerte, esqueleto de fuertes y bruñidos huesos, de calavera altiva y orgullosa, con grandes cuencas vacías, donde ahora, unos ojos brillantes y astutos siguen cuidadosamente cualquier movimiento que delate a sus posibles víctimas. Con la boca abierta, trata de esbozar un aterrador alarido, gestos y muecas que asusten a los niños pequeños, toda su armazón ósea se agita vigorosamente cuando gime.



Pablo le hace honor al diablo, vistiéndose como él, el ángel rebelde que fue arrojado al infierno. Su traje de brillante satín rojo escarlata y envuelto en amplia capa negra esconde hábilmente su larga cola y su instinto dañino. Su expresión muestra un ser astuto, hipócrita, que bajo buenas apariencias encubre malas intenciones, siempre sabe sacar provecho de aquel que osa pactar con él. Sus costumbres son escandalosas y hace grandes disturbios. Pablo embiste con sus puntiagudos cuernos y se muestra revoltoso haciendo “diabluras”.

Y así, van por la calle riéndose a carcajadas, girando, cantando y gritando *trick or treat, trick or treat*, cuando de pronto, frente a ellos, aparece un niño vistiendo fantástico disfraz; era como si el firmamento hubiera descendido sobre su pequeña figura: estrellas, cometas, galaxias, planetas y soles dorados, parecían cobrar vida en su traje azul índigo, el color plateado de su pelo y el negro intenso de sus ojos, le daban una apariencia fantástica. De su brazo colgaba una calabaza que reía a carcajadas, que movía de un lado para otro los grandes ojos.

- ¡Uy! -dice Pablo. Esa calabaza habla, ¡me da mucho miedo!.

-¡No seas tonto -le dice Gabriel-, es un truco!.

- ¡Ay, Pablo! ¿Qué no sabes que con una simple pila cualquier muñeco puede hablar?

-le dice Emiliano.

- ¿Puedo jugar con ustedes, y pedir dulces? -les pregunta el niño.

- ¡Sí! -le contesta Gabriel.

- ¡Bravo, qué bien! -dice la calabaza con voz emocionada.

- ¿Cómo te llamas? -le pregunta Pablo.

- Te llamas Merlín, ¿no? -dice Gabriel con sarcasmo.

- Me llamo Explyom y vengo de otra galaxia.

- ¡Ajá! ¡Sí! ¡Cómo no! -dice Emiliano burlón.

- ¡Miren lo que puedo hacer y callen! - dice Explyom, y en ese momento brotan de su mano derecha miríadas de brillantes estrellas que suben al oscuro cielo y que después caen como si fuera lluvia de plata, y con la mano izquierda lanza bolas de fuego y rayos cósmicos.

- ¡Bah! Eso es pirotecnia -dice Pablo.

- ¡Por supuesto! -dijo Emiliano. Sabe preparar explosivos y fuegos de artificio.

- Bueno, ¡ya vámonos! Se hace tarde - dijo Gabriel-, aquí, todos estamos viviendo una realidad diferente, simulamos ser quienes no somos y nadie nos ha pedido demostrar lo contrario. ¿Por qué no aceptar que Explyom es Explyom?.

- ¡Sí! - gritó Pablo. ¡Vámonos ya, se van a acabar los dulces!.

Y así, convencidos de que tras un disfraz se ocultan caracteres sobrehumanos, se alejan riendo, empujándose, gritando y muy atentos a los comentarios de la calabaza que los impresiona y cautiva.

Explyom, haciendo alarde de sus sorprendentes poderes, gira lanzando rayos de luz, lanzando bolas de fuego, de agua y de viento, encendiendo luces de brillantes colores, haciéndose invisible, haciéndose diminuto o gigantesco, mientras ríe ruidosamente.

- ¡Uf! Son trucos virtuales -dice Emiliano.

- ¡Ay! -dice Gabriel- Ya es muy tarde, ¡vámonos! -y se echan a correr.

- ¡Adiós, amigo! -grita Pablo.

- ¡Esperen! ¡Tengo un regalo para ustedes! -dice Explyom.

- ¿Un regalo? -preguntan los tres al mismo tiempo.

- ¡Sí! Son estrellas de otros cielos, y su luz, de hoy en adelante, alumbrará el camino que cada quien escoja en la vida -y diciendo esto, aparecen en la palma de su mano, tres refulgentes estrellas que se movían con un ligero temblor, y las coloca en la calabaza de cada uno de ellos.



– ¡Ah! Lo olvidaba, no quieran una explicación de todo lo que sus ojos vean, ustedes son poseedores de fe, y la fe nos permite creer aun sin comprender la verdad de lo contemplado, va más allá de la razón: “la fe, mueve montañas” – y al mismo tiempo mientras hablaba, se fue elevando del suelo, envuelto en un torbellino de luz y de estrellas, y al llegar al cielo, se apoyó en un lucero y se perdió en la inmensidad del firmamento.

– ¡Válgame Dios! –dijo Emiliano– ¡Es de otra galaxia y no se lo creí!.

– ¡Uy! No me lo imaginaba así –susurra Pablo asustado.

– ¡Qué vergüenza! Yo creí que venía disfrazado de mago y jera real! – dice Gabriel.

Maravillados y pensativos, Emiliano, Gabriel y Pablo se marchan a casa, alumbrando su camino con la luz que sale de sus calabazas.



@.COM

Aminta Limón Blanco

Cuento

Recibido el 14 de junio de 2023. Aceptado el 26 de agosto de 2023. Publicado el 15 de diciembre de 2023.

En casa de Pablo todo es actividad y es que acaban de comprar un nuevo equipo de cómputo. Él solo ve que los cables se tienen que conectar, la impresora, los discos, el gabinete y el *mouse*; hay que acomodar y aunque Pablo trata de ayudar, sólo escucha:

- ¡Vete, quítate, no lo toques! ¡Lo vas a tirar!.

Y triste y desolado, mejor se aleja a otro lugar, pero cuando llega la noche, el Internet instalado está.

- ¡Qué maravilla, el mundo puedo explorar! - escucha Pablo decir a su papá.

- ¡Por qué no dejas que te ayude! Yo también quiero participar.

- ¡De ninguna manera! Tú debes irte a jugar, porque el juego es más importante que el teclado trajinar.

Pablo lloroso se tiene que marchar. Al día siguiente, muy contenta, su mamá está.

- ¿Por qué tan feliz estás? -pregunta Pablo a su mamá.

- ¡De algo maravilloso!.

- ¿Qué? -pregunta nuevamente su mamá.

- ¡Que el mundo de las computadoras es fantástico! Hay muchos "sitios" para jugar y películas, documentales, música y más se puede encontrar. El mundo en mis manos está.



Y cerrando la puerta, Pablo los deja y se va.

- ¡Ven a jugar conmigo! -le dice Pablo a su hermano.

- ¡Ahorita no puedo jugar! ¡Deja de molestar! ¿Qué no ves que voy a navegar?.

- ¡Qué aburridos se volvieron ya! ¡Es inútil hablar, sólo la computadora les parece importar!

Y enojado, en su cuarto, él sólo se pone a llorar. Luego, con el paso de los días, el hambre pierde y se siente mal.

- ¿Qué te pasa, hijo mío, que no juegas más? ¿Te sientes enfermo? -le pregunta su papá.

- No, papá, no tengo nada -dice Pablo-, es que ya no me quieres igual, toda mi familia en el mundo del cómputo vive ya. Yo, por tener dos años, no los puedo acompañar. De sitios Web, e-mails, y @.com no puedo hablar.

Y soltando una gran carcajada, lo carga su papá; una ternura inmensa se ve en sus ojos y un largo beso a Pablo le da.

-Mi niño querido, qué pena me da que creieras que una computadora se puede cambiar por el placer de amarte y en mis brazos poderte estrechar. La computadora es solo un instrumento de trabajo, y tú Eres mi adorado "bebé".

Feliz y sonriente, Pablo se acomoda en los amorosos brazos de su papá y esa noche en sus labios una sonrisa se vuelve a dibujar.



DESTRUCCIÓN

María Osiris Echeverría

Creación literaria

Echeverría, Osiris María
Universidad Autónoma de Coahuila
cpsirisecheverria@gmail.com
ORCID: 0000-0002-3390-2559

Recibido el 23 de julio de 2023. Aceptado el 26 de agosto de 2023. Publicado el 15 de diciembre de 2023.

Reseña de Autor

Es Doctorada en Ciencias Administrativas, maestra en enseñanza del idioma inglés, investigadora en mercadotecnia internacional, ensayista, y cuentista con un Posdoctorado en Estrategias e instrumentos de evaluación del desempeño en CIFE. Trabaja como docente en la Universidad Autónoma de Coahuila, impartiendo cátedra en la Facultad de Ciencias de la Administración en la Unidad Saltillo. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores en Nivel 1.

Era medio día y la lechuza me miró, impávida caminaba por el cordón del estacionamiento, donde los carros se amontonaban. Era temprano y me pareció que a lo lejos sus ojos cristalinos, y su andar gracioso me decían que era un buen día, y mientras ella mostraba su nulo interés en mis compañeros que corrían para llegar a tiempo, yo me perdía en otro mundo.

En ese instante, la ventana abierta y el ruido del inicio de la jornada laboral me indicaban que al menos para mí todo había comenzado, y seguí observando, esperando, especulando fuera de mi oficina, en un lugar que no me pertenecía y donde se avecinaba la destrucción.



La destrucción... la sola imagen de esa palabra tan intensa y a la vez poderosa me hacía recordar cosas que no debieron haber iniciado, pero ya era tarde. ¿Cómo había llegado a este problema?, era como una niña que se acercaba al fuego, y que a pesar de escuchar que lo debe evitar para no salir lastimada, la respuesta siempre era otra, nunca es como quisiéramos, así que allí estaba yo.

Y así seguí mirando por la ventana del edificio hacia el estacionamiento, entretanto de pie esperaba, tentaba, y hablaba como en un intento de que mi pasión fuera sofocada por su razonamiento.

Tristemente, no era así, él estaba siendo arrastrado por mí, por mi misma pasión y no podía evitarlo tampoco, me sentía atrapada y querida, así que continúe mirando hacia afuera, simulando que no me importaba que me viera de espaldas, y a mi perfecto trasero que tanto le gustaba.

Y en esa prisión esperé, suspiré, pero lo sabía, tenía esa misma pasión enfermiza que había olvidado, a tal punto que era insana, no podía caer en esa tentación, sabía que estaba mal, pero no podía detenerme, me gustaba, me encantaba, lo quería para mí, no me importaba nada, quería por un momento seguir sintiendo que a alguien le importaba, que me veía de forma especial... Pero me engañaba, al final solo quería mi cuerpo y mi destrucción.

Y en este punto, yo también quería su cuerpo, no importaba que no me quisiera para nada, era cuestión de tocarlo, amarlo y tener a salvo mis sentimientos, no quería nada más, algo fugaz y sin dolor, algo que no me comprometiera, porque no tenía nada que dar, y de tenerlo tampoco me interesaba darle nada a nadie, pero el hecho de destruir era algo muy distinto. Quería destruirlo de una manera donde no notará la diferencia, que fuera imperceptible, pero al mismo tiempo deseaba que poco a poco me olvidará.

Retrocedí y me volví, su oficina era pequeña, lo que ocasionaba que me topará con facilidad con los carteles pegados en su pared, y con el dibujo de uno de sus hijos en la pared a la derecha de la salida, donde sobresalían garabatos de color café, crema y negro. Sus colores representaban para mí un vacío que no quería aceptar, sin embargo, no me inmuté y continúe imaginando su destrucción.





Así que observé cómo intranquilo intentaba poner atención en el monitor de su computadora, mientras de forma disimulada me observaba de frente, pero para mí eso no era suficiente. Ahora quería sentirlo cerca, me encantaba ponerlo nervioso, así que me coloqué a su espalda, y haciéndolo sudar, le pregunté si sabía lo que estaba consultando en la computadora, pero negó apenas con la cabeza, y puse mis manos en los botones superiores de su camisa; quería sentirlo, aunque sea así, por un breve momento, jugar con la ilusión que por unos minutos era mío y de nadie más.

Por lo que deslicé mis manos sobre su pecho desnudo dentro de su camisa, entretanto camuflajeaba lo que hacía de espaldas, mientras me perdía entre su torso, me encantaba tocar sus pechos llenos de vellos, sus pequeños pezones y su panza dura, disfrutaba la posibilidad, me gustaba incluso su sobrepeso. Al mismo tiempo que me enervaba con su aroma, le frote su panza pidiendo que mis deseos se cumplieran como si de buda se tratara, y de reojo me observó como disfrutaba de su piel, y se rió con su risa nerviosa y contagiosa que tanto me gustaba, pero minutos después lo solté, no podía hacer otra cosa.

La paradoja de tenerlo tan cerca y a la vez tan lejos, del mismo modo que a él, me cansaba y me ponía de un humor no tan bueno, ya que no podía culminar lo que deseaba. Y regresé a mi oficina, dejándolo nervioso, jadeando, pensando en lo que pudiéramos hacer de estar en un espacio solos por completo para acariciarnos el cuerpo completo. Pero no podía ser, lo sabía, únicamente podríamos tener momentos, minutos, flashazos de una relación que no debería existir porque de lo contrario lo destruiría.

Así que empecé a trabajar, pero no pasó mucho tiempo después, cuando una compañera me abordó en mi oficina, la observé, su tez morena, su cuerpo robusto y su sonrisa nada discreta eran sus características más singulares, que era todo lo contrario a mí. Y de pronto de su generoso y pronunciado escote se asomó un ligero dije en forma de luna, lo cual era adecuado con su propia personalidad, después de intercambiar algunos documentos, desapareció, mi lugar no era su destino final.

Lo cual la llevo a la oficina de mi compañero, que quedaba exactamente al lado de la mía, en donde sentándose frente a él, no paraba de sonreír en una lucha por evitar sentirse nerviosa, fingiendo de esa forma que

tenía algo más que decir, y a lo lejos escuché cómo le reprochaba la manera de haberla dejado plantada al no haber asistido al lugar acordado para su cita.

En mi mente pensé, destrucción, y un mundo que sabía que debía colapsar lo hizo en ese preciso momento, entonces miré expectante mi reloj, pero fingía, algo se había roto dentro de mí, con la forma en que lo supe, y con la persona que menos había esperado, algo en lo que no quería en lo más mínimo reflexionar, pero simplemente ese mundo sabía que tenía que derrumbarse. Y me levanté para salir de mi oficina, en un intento para evitar ver lo que concebía que se había destruido, como si eso fuera a apagar lo que había en mi interior, aunque me conocía, el hecho me consumiría.

Así que, flagelándome, en mi mente los volví a verlos solos en su oficina, por un lado, ella riendo de forma silenciosa reprochando la ausencia de mi compañero en su cita. Y a pesar de que él guardaba silencio, estaba segura que le hablaba con la mirada, con un dejo de tranquilidad aparente que se traducía en que no era el lugar adecuado para hacer sus desplantes, porque más de uno los escuchaba y los observaba.

Pero lo que más me afectaba era el hecho de que ella pudiera estar con él antes que yo. Y en ese instante quería ser yo la autora de su silencio, ganándole de alguna manera, aunque fuera solo en mi imaginación, a pesar de ello con seguridad me engañaba.

Sin embargo, al revivir las escenas, también me taladraba el recuerdo de la figura de los pechos curvilíneos de mi compañera, era como si me acecharán y caminando por el corredor donde me topaba a mis compañeros de oficina, palidecí, preguntándome: ¿qué mundo era el que se había destruido realmente?, ¿el de mi fascinación por él o el de mis propias fantasías de estar con él algún día?

Y de repente me inundo el miedo, ¿acaso era ella más atractiva?, ¿tan pronto me estaba volviendo más vieja?, ¿por qué la preferiría antes que a mí? O lo peor era no pensar, la destrucción de algo dentro de mí se hizo presente y ese sentimiento tan conocido, ya había pasado con anterioridad, pero con mi mejor amigo. Ese instante, cuando al fin empiezas a querer a alguien, y en lugar de avanzar, observas cómo con lentitud empiezan a desaparecer, a ignorarte, destruyendo una vez más un mundo que habías construido y no existía más.





Se supondría que en esta ocasión no tendría que ser así, yo no buscaba que alguien me quisiera, simplemente necesitaba que alguien me tocara y me satisficiera, y callé e ignoré porque yo misma tenía la respuesta, era un mundo que estaba condenado a desaparecer desde el principio. No obstante, había algo más, pero no estaba segura si solo era una ilusión o mis sospechas se confirmarían.

Entonces tomé aire y armándome de valor regresé a mi oficina, ella seguía ahí, sonriente con su cara morena como de luna sarcástica y fue cuando decidí construir un mundo diferente, donde destruiría algo más en el trayecto, haciendo una ilusión crecer al grado de sentirla con perversidad como si fuera una realidad mía, ya que al final del día, no era yo la persona que sufriría, como tampoco la que dependía de otra, aquello era una gran ventaja, porque no solo me vengaría de su encanto, sino también destruiría algo que no le pertenecería a nadie, porque en efecto solo era la ilusión de un mundo que no existía.

El día poco a poco se fue apagando, y mi compañera desapareció de la misma forma como había llegado, dejando la apariencia de no haber cambiado ni un centímetro el lugar, pero en ese intervalo un mundo había colapsado y otro había sido creado, y volví a mirar a mi compañero desde mi oficina, y de pronto cerca de la ventana también divisé a la lechuza que unas horas antes me había saludado. Su cara de plumas centelleó en mi mente y se me quedó viendo con la misma mirada cautivadora, con la esperanza que esta vez la destrucción no hubiera sido definitiva.

La lechuza aleteó al mismo tiempo que mi compañero se levantó de su asiento, dejando la oficina sola y abierta, lo que aproveché para asomarme una vez más hacia la ventana de su oficina para ver más de cerca al ave, en un intento de olvidar lo que recién había pasado en mi interior.

En ese instante la lechuza me seguía con la mirada, estaba segura que de algún modo me conocía, y había encontrado mi vulnerabilidad, mi fragilidad, algo que debí de haber aceptado hace tanto tiempo y me era difícil de seguir combatiendo, ya que a lo lejos el ave volaba en un soplo de viento transformándose ante mis ojos en una mujer.

Entonces me quedé pasmada, pero no podía dejar de ver como se desprendían unas grandes alas de su cuerpo desnudo conforme sobrevolaba el estacionamiento con su tez morena y pálida. Sus ojos seguían siendo cristalinos y cautivadores, a pesar de ser cafés, mostrándome con una sola mirada el demonio escondido en su interior.

De repente, escuché que mi compañero regreso a la oficina y acercándose con lentitud por la espalda, me besó el cuello, en un movimiento rápido y apenas perceptible, dejándome paralizada y al mismo tiempo ensimismada en la construcción de un nuevo mundo, en donde otro había sido derrumbado hace algunos momentos. En ese instante parpadeé, la mujer lechuza había desaparecido y a lo lejos escuché una risa nerviosa conocida, era mi compañera que estaba visitando la oficina contigua a la de mi compañero.



EL BERTUCHE

— ■ — ■ —
Alejandra Escalante Paredes

Cuento



Escalante Paredes, Alejandra
Universidad Abierta y a Distancia de México
alexamath1233210@gmail.com

Escritora, ganadora en 2010 del Premio Nacional Juvenil de Cambio Climático. Autora de tres libros: Antología del Cuento Lésbico, Sinfonía 2020 para Covid y Orquesta, Rincones de mi Ciudad Editorial Trópico de Escorpio.

Recibido el 11 de septiembre de 2023. Aceptado el 25 de septiembre de 2023. Publicado el 15 de diciembre de 2023.

Reseña de Autor

Alejandra Escalante Paredes es Ingeniera Ambiental de profesión, Matemática, Maestra en ingeniería y

No hay nada menos vacío que un estadio vacío.

No hay nada menos mudo que las gradas sin nadie.

Eduardo Galeano

Siempre me ha costado reflexionar sobre la defensa central, porque si bien se trata de proteger a toda costa las superficies casi infinitas del campo de forma beligerante, también se deben mantener los ojos fijos en el balón y no en la jugadora de la escuadra contraria; la defensa requiere de un instinto casi maternal.

El arco de la guardameta es como el corazón: trata de impulsar la sangre con una dinámica defensiva, pero tierna, regresando el balón al campo para iniciar la danza; toca suavemente la esférica mediante zumbidos cálidos con ambos pies, como una sagrada coreografía alegre del otro lado, baile de primavera, donde la delantera conseguirá el gol o no, pura magia que hace desaparecer el tiempo: 90 minutos más lo añadido.

Las pocas veces que intenté organizar la defensa central me sentí como una tipa ridícula que mete la pata hasta el cogote, si bien mi peso no es acorde con la talla de las jugadoras, juro por el Nacional de Bertuche que yo quería pasar de las gradas al campo de manera solemne, nunca dije lo que de verdad quería decir en mis cánticos con la Tere y Porta, más bien quería gritar gol con mis piernas, pero nunca lo conseguí.

Pasar de la barra a la defensa central por exceso o por medida fue como un nuevo amanecer. Mi poca coordinación física, debo admitirlo, a veces me impedía sacar el balón de la zona lo antes posible. Y de pronto salía disparada la Toussen al campo de juego con su cabello brillante y el balón pegado a los pies, enfrentándome, virtuosa y ágil centro-delantera del equipo contrario, que solía ser la mayor amenaza de gol.

El Bertuche estaba conformado por una centrocampista la cual era poeta, la delantera lateral a veces se rolaba entre una mendicante que dormía en las gradas, pero que nos completaba y le pagábamos cincuenta varitos por juego, de hecho, la cancha era su casa. Además de dos mujeres policías, quienes en sus tiempos libres jugaban también en el Bertuche, porque en línea directa ambas eran buenas para recibir el balón de las laterales, incluso creaban jugadas posteriores en el centro del campo y al acabar los encuentros subían a su auto de encubiertas para seguir con su investigación vana y peligrosa. La última vez supe que andaban detrás de una banda de extorsionadores.

Mirar la figura en el espejo distante del otro arco nos devuelve: un acierto más o un acierto menos.





Nuestro equipo de soccer no era el mejor, pero teníamos a la mejor guardameta. Me refiero a la Mary, una cálida madre que tenía diez hijos, tres niños y siete niñas.

La Mary colocaba a sus criaturas de forma estratégica en las gradas, de tal forma que a todos los chamacos los veía desde el arco y cuando jugábamos el segundo tiempo, los chamacos se sabían acomodar del otro lado de la portería por el cambio entre los arcos. Era tal el arreglo de la Mary que los chiquillos terminaban conformando una porra bastante extensa, nunca fallaron con las cartulinas de apoyo al Bertuche, aunque siendo sincera casi todos los encuentros los perdíamos y a su mami Mary siempre la terminaban goleando.

De alguna manera a las mujeres siempre nos termina goleando el machismo, pero eso sí puedo decir: cada domingo la Mary y sus diez hijos llegaban renovados para disputar un nuevo partido, con la esperanza de ganar.

Ser futbolista de fines de semana carece de consuelo, malignamente la esperanza nos ofrece un

tramo de llano con poco pasto para nosotras. La cancha de soccer es como un mar en medio de tierras lejanas, a bien cuidado tengas el balón entre los pies y levitando, viéndolo como se aleja y si eres hábil, regresa. Al esférico hay que dejarlo marcharse de los pies y que las casacas con números brillen, zapatillas de soccer a vericuetto y sudor en la frente con pasado doloroso.

El Bertuche se acabó cuando la portera desapareció, no llegó al partido aquel domingo, ni ella ni sus hijos, las gradas estaban vacías, jugamos bajo un silencio insoportable y perdimos 20-0.

Todo cambio, ahora los domingos nos reunimos en la avenida Reforma para exigir la aparición con vida de nuestra guardameta. Por dolor involuntario el Bertuche y sus diez hijos se multiplicaron por miles, somos las que seguimos vivas, las que aún somos y buscamos a las que no están: las desaparecidas ahora es la barra.

Ilustraciones por:

- Araujo Juárez Enrique Darío
- Bautista Bravo Ángel Gabriel Marcelino
- Bonilla Aguilar Diego Tristan
- Campeche Luna Samantha Rubí
- Castro Moreno Ailani
- Castillo Díaz Ana Karen
- Cruz González José Arturo
- Figueroa López Valeria
- García Pérez Tania
- González Domínguez Francisco
- González Gamboa Alondra
- Huerta Madrid Ingrid
- Jiménez Moreno Shamara
- Juárez Amador Arath
- Martínez Hernández Ana Paola
- Osorio Rodríguez Valeria Yamilet
- Padilla Andrade Sofía
- Pazos Serna Cesar
- Peña Atilano Angela Berenice
- Pérez Alarcón Sarah Valeria
- Rodríguez Sánchez Fernanda
- Rodríguez Sánchez Verónica
- Salgado Nájera Anya Paulina
- Sánchez Vázquez Isaac
- Tico Tlapanco Esmeralda Michel
- Torres Rodríguez Montserrat
- Villalba Cuellar Karen Jazmin
- Zenteno Camarillo Sergio
- Arroyo Gil Luis Fernando
- Baltazar Camargo Andrea
- Flores Aguirre Paola Michelle
- Flores Flores Kevin Adiel
- Guzmán Hernández Jorge Antonio
- Hernández Cano Andrés Alejandro
- Jacinto Prado Matilde
- Jiménez Vázquez Dulce Abril
- Martínez Jiménez Angela Valeria
- Meza Sotelo Abigail
- Muñoz Flores Fabiola
- Porras Pérez Erick Alejandro
- Serna Lima Karla Belem
- Tellez Nuñez Cristian Emmanuel
- Torres Cortes Jonathan
- Zapotitla Pérez Victor Manuel
- Catalina Yepes Cuartas
- Gabriela Arias Limón



UVP

UNIVERSIDAD
DEL VALLE DE PUEBLA



3 Sur 5759 Col. El Cerrito
CP. 72440 Puebla, Pue., México

 | uvp.mx | [Deja Huella](#)